

# GENIIT

*sociología*  
*ciencia - literatura*



Dr. Juan Lazarte: De la economía gubernamental en las sociedades agrarias, al mundo capitalista. — Puyol: Motivos literarios. El tren que pasa. — Adolfo Hernández: Variaciones sobre un tema sombrío. «Biophthora». (Destrucción de la vida). — Vladimir Muñoz: Los grandes mitos: Dios. — J. P. Valls: Sobre iniciación ideológica. — Vida Esgleas-Montseny: Lo concreto y lo abstracto. — Dr. Pedro Vallina: La ciencia y la Sociedad. La fuente de la vida y de la muerte. — Federica Montseny: Cuentos de la noche. Genetrix. — Doctor X: Crónica científica. El polvo. — Ugo Fedeli: Bibliografía de publicaciones en lengua italiana. — Amado Nervo: Si una espina me hiere... En paz. (poesías). — Ricardo Mella: Ideario (folletón encuadernable.)

# 55

Revista Mensual

PREGIO: 80 FRs



Ayuntamiento de Madrid



## NUESTRA PORTADA



# RETRATO, *por Callicó*

Callicó es un pintor y dibujante español exilado, cuya técnica se ha impuesto en los medios artísticos franceses.

La delicadeza de sus líneas, su trazo nervioso, la perfecta ejecución de sus cuadros, hacen de él una figura interesantísima de la pintura moderna. Moderna, pero clásica. Callicó ha huido de todo ese modernismo en el que es difícil encontrar una verdadera expresión de arte. Pero sus cuadros tienen, sin embargo, un rasgo nuevo, algo personal e inconfundible, un sello de época, un distintivo de tiempo.

Ejemplo, este «Retrato», que recoge magistralmente la expresión fugitiva y melancólica de un semblante de mujer de hoy. Difícilmente puede ser superada la magia de esos ojos, en los que el alma se proyecta, el diseño de esos labios, ese algo inexpresable que da vida y personalidad a un semblante.

Callicó, como retratista, como pintor de desnudos, como dibujante, se ha acreditado y ha adquirido carta de ciudadanía artística en las diversas exposiciones con que ha mostrado al público y a la crítica franceses su ya extensa producción artística.

El exilio continúa fecundando al mundo con el auténtico genio español, desterrado de España por el fanatismo y la reacción.

## CENIT

REVISTA MENSUAL

DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Secretaría de Redacción: Federica MONTSENY.

Colaboradores: José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Eusebio C. Carbó, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Doctor Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción: Francia, 204 francos trimestre; Exterior, 240 francos.

Número suelto, 80 francos.

Paqueteros, 15 por 100 de descuento a partir de cinco ejemplares.

Giros: «CNT», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute-Garonne).



# De la economía gubernamental en las sociedades agrarias, al mundo capitalista

**L**AS comunidades humanas llegadas a una cierta dimensión tribal de grupo, sienten la necesidad de una organización para los días en que viven en paz, trabajando la tierra o para los momentos combates o encuentros más o menos largos con gentes de otras regiones o intergrupos vecinos. Ese conjunto de gastos personales e impersonales, estaban unidos a la regulación y seguridad de la vida.

Probablemente la violencia proveniente de los instintos de depredación que dominan numerosas veces en el hombre y demás factores præsupuestos dieron origen al Poder que se impuso sistemáticamente, dando nacimiento al gobierno primordial, que no provenía de una exigencia del grupo sino de la imposición de una minoría contra el grupo y sus necesidades. Así nacen, pues, las finanzas públicas como privilegio traído por la fuerza, al principio, luego sostenido por la costumbre y el miedo.

Parece a primera vista, que cuanto podemos llamar origen de las finanzas públicas nace de un excedente de la producción. Es decir, una vez que los hombres se habían alimentado, vestido y demás, le sobraba producción que la dedicaban al gobierno o gobernantes, pero el fenómeno no es así, pues ya en las comunidades primarias los gastos religiosos salen de las necesidades y tienen muchas veces más importancia las organizaciones para mantener el gobierno de caudillos y jefes, reyezuelos, que lo imprescindible para la vida.

El excedente no es tampoco suficiente en las tribus primarias para mantener sus caudillos, jefes; entonces se recurre a hurtar o restar de las necesidades tribales cuanto el gobierno necesita o quiere.

El mantenimiento del Poder sale de la producción, esto es lo importante, mas como el Poder domina, la producción le pertenece y sólo dejan tranquilos a los productores por temor a venganzas o sublevaciones.

Se ha podido constatar con el estudio de los grupos primitivos actuales, que quienes dirigen o mandan, trabajan al principio, más tarde no trabajan y al estable-

cerse falsamente la necesidad de los jefes, quedan incorporados al consumo, mas no a la producción.

¿Cómo los jefes aseguran sus ingresos? En sus comienzos por la fuerza, más tarde por las costumbres. Las amenazas y castigos forman la trama, como veremos, de la función.

Si al principio es un asalto a mano armada, más tarde es imposición (de la contribución) que ante la fuerza se acepta.

Los jefes utilizan los bienes para darse, formar prestigio y ayuda a sus amigos, costumbre que aún no se ha perdido. El sistema político llamado por los americanos «spoils» o expoliación, consiste en que cuando triunfa un partido, todos, o la mayor parte de los puestos en la administración se los dan a sus correligionarios y en general éstos actúan en política por esos intereses, asegurándose con ello la lealtad. En algunos Estados totalitarios se forma en torno al poder una nueva oligarquía que hereda los privilegios de la desplazada del mando y a menudo sus riquezas o la libertad de enriquecerse desde las funciones estatales.

La lealtad es al hombre y al sistema; se denomina lealtad al poder, sumisión al jefe de tribu como de república.

Una parte de los bienes se utilizan en fiestas y banquetes. Esto que se observa en los primitivos también llega a los modernos. En Italia y Alemania, amén de otros países, los regímenes fuertes multiplican las fiestas y las usan como elemento de distracción para las masas, que, cuando las diversiones son baratas se divierten...

Esta destrucción de bienes sigue su curso creciente a través de los siglos, en las largas líneas generales y las vemos agigantarse en las riquezas que se destruyen en la guerra, la preparación para la guerra y en cuanto los economistas han llamado «los despilfarros de la economía capitalista», es decir, permanentes despilfarros de bienes producidos por la comunidad y antecesores.

Decíamos que en nuestros primitivos, incluyendo en ellos las razas desaparecidas en el siglo XIX, la garan-



tía de la tranquilidad y el apoyo de los gobernados se hace por la violencia con ayuda de los sacerdotes.

Si el jefe gasta mucho se acrecienta su prestigio, pero como él no produce, esta producción ha de tomarla de la colectividad, fenómeno repetido en las dictaduras donde, por los manipuleos económicos: inflación, empréstitos, por ejemplo, los jefes pueden gastar sumas inmensas sustrayéndolas técnicamente de la economía colectiva mediante una fuerte y creciente imposición fiscal que marcha paralela a los gastos públicos...

Hay grupos en Australia o África que carecen de tipos definidos de organización estatal; aquí «los medios por los que los gobernantes se aseguran el apoyo de aquellos a quienes gobiernan deben ser considerados en su conjunto como medios fiscales o impositivos» (1).

Los tributos impuestos por los gobernantes entre los achantis (pueblo primitivo del África) eran, entre otros, los deberes mortuorios: «Al morir una persona acomodada, el más viejo que era su superior inmediato, heredaba una proporción específica de la propiedad personal privada del muerto: bienes muebles, polvo de oro, esclavos y ropa. Al morir, el anciano, su superior, percibía una proporción semejante y sólo a la muerte de este tercero, heredaba el jefe de la división territorial correspondiente a la parte del patrimonio del difunto».

Los monopolios comerciales, los impuestos, las multas, los impuestos sobre la explotación de minas, el impuesto de guerra y los tesoros descubiertos todos iban a engrosar la caja del monarca o jefe.

«La organización política de los achantis se caracterizaba por una apreciable descentralización en la que cada unidad del sistema tenía su propia jurisdicción.» (2).

No se beneficiaban los contribuyentes pues lo único que ponía contenta a esta gente eran los gastos funerarios, pues lo demás se empleaba para comprar fusiles, pólvora, etc.

Los ancianos limpiaban la casa de los jefes, los chicos limpiaban caminos y construían puentes, «los tejedores, fabricantes de objetos de metal o los que se dedicaban a tallar escabeles para los jefes, eran alimentados por éstos mientras trabajaban, recibiendo además regalos» (3).

Ingresos y gastos se saldaban al final del día, se investigaba las diferencias y se establecía la responsabilidad.

«Las contribuciones en dinero y trabajo aportados por quienes se hallaban en la base de la escala social garantizaba a los cuerpos gobernantes inferiores y centrales el cumplimiento de sus funciones como dirigentes reconocidos de la comunidad, de un modo tradicionalmente sancionado en favor del grupo gobernante» (4).

Los impuestos «percibidos en agricultura se cobraban una parte de la cosecha que iba hacia los dignatarios del palacio donde se llevaba el producto para las necesidades del ejército». De los frutos de las palmeras se entregaba una tercera parte del total. El aceite de palma se llevaba a la costa donde se cambiaba por fusiles europeos. Las ovejas y cabras se contaban sin conocimiento de su propietario por medio de ardiens en que los sacerdotes cooperaban con los dignatarios de la monarquía. En cada aldea se contaba el ganado. Los caballos pagaban más altos impuestos. Todos los que poseían cerdos debían entregar uno; los carniceros abonaban un impuesto industrial proporcional al número de cabezas sacrificadas y además debían

entregar al rey como regalo un cuarto de cada animal muerto con motivo de los ritos ancestrales anuales (Herskovits, op. c.)

Los cazadores eran contados mediante subterfugios durante los ritos en homenaje a los dioses de la caza. Trabajaban en grupos con sus jefes y estos jefes estaban asignados a 13 divisiones, hallándose cada una de ellas obligada a suministrar carne al palacio durante uno de los meses del año indígena de los dahomayanos. Cada cazador pagaba la treceava parte de lo que cazaba y como había que enviar al palacio la cabeza de todos los animales muertos se fiscalizaba de este modo la cantidad de piezas cobradas y el número de cazadores». (Herskovits, op. c.)

La sal no pagaba impuestos, pero cada salinero llevaba diez sacos de sal al año para el rey.

Los herreros fabricaban cartuchos para el gobierno; los tejedores pagaban una cantidad proporcional a su producción. La miel, la pimienta roja y el jengibre eran monopolios reales. Cada campesino podía tener las plantas necesarias de pimienta para su consumo.

Había impuestos sobre las ventas y tasas sobre productos comerciales. Los transportadores, sepultureros y funebros también pagaban.

Todo era para el rey, corte, ejército y funcionarios administrativos.

«Lo mismo que entre los achantis, cada contribuyente varón estaba obligado a servir en el ejército y a trabajar en caminos y obras comunales» y el rey no les pagaba.

«La obligación de la monarquía a pagar las mismas contribuciones que los súbditos contribuía a suavizar y hacer más soportable psicológicamente por parte de los súbditos, lo que éstos tenían que considerar por lo menos como una pesada carga».

Esta táctica forma parte de las aplicaciones psicológicas del poder para dirigir o gobernar las masas con mayor facilidad, pues siendo los impuestos generalmente odiosos y exhaustivos, el hecho de que los pagara el rey le quitaba parte de su malignidad al parecer; pues es a él mismo y a sus instituciones donde va a parar al fin el tesoro. Lo cual pasa en numerosas instituciones estatales que pagan sus impuestos al Estado, es decir, se pagan ellas mismas, pero en el Estado moderno son además formas de racionalización económica, obedecen a las perfecciones del sistema.

«Los «bagandas», tribu africana, también sostenían tres establecimientos reales más o menos independientes; el del rey, gobernante efectivo de todo el país, el de la reina consorte y el de la reina madre... el rey nombraba un inspector para cada distrito mientras que el representante del jefe local completaba el grupo de recaudadores de impuestos de cada sección». (Herskovits, op. c., pág. 381.)

Los impuestos se basaban en el número de cosas. «La cantidad generalmente reclamada era un número fijo de cabezas de ganado por cada sub-jefe; un número fijo de prendas de vestir hechas de tela de corteza y cien conchas caorí de cada campesino; cada uno de los jefes menores pagaba un número de cabras y unas cuantas azadas».

El recaudador trabajaba dos meses y más. Todo se entregaba al jefe del distrito y éste lo mandaba a la capital. El volumen se dividía en dos partes, de la primera cada jefe de distrito recibía una parte... asegurándose también una parte alicuota a la reina consorte, a la reina madre, al primer ministro y al custodia del cordón umbilical. La otra mitad pasaba al tesoro regio. El rey imponía contribuciones sobre ventas, oficios y actividades profesionales: el 10 % sobre el valor de cada artículo vendido o comprado».

Los muchachos y muchachas eran obligados a servir a la familia real y altos jefes. Los procesos eran fuentes de ingresos. Al principio pagaban ambas partes una cabra y un vestido. El cohecho era normal y corriente.

(1) Melville. J. Herskovits: «Antropología económica», pág. 374.

(2) Herskovits, op. cit., pág. 376.

(3) Herskovits, p. 377.

(4) Herskovits, op. cit., pág. 377.



Había impuestos sobre la transmisión hereditaria y el rey heredaba una parte de los bienes del difunto y este aspecto pasa integralmente al Estado moderno, pues amén de los innumerables impuestos que cobra el Estado por vida y muerte, enfermedad o salud, está el llamado de la herencia en que el Estado se queda en todas partes con un tanto por ciento: si la herencia es directa, un cincuenta, si es de segunda línea hasta un 80 % cuando es de herederos colaterales, de tal manera que en numerosos casos el ciudadano a quien le toca la herencia tiene que averiguar si va a perder o va a ganar al recibir la herencia de un pariente. El Estado moderno ha resultado en este capítulo más extractivo que los bagandas, lo cual se comprende fácilmente pues el Estado moderno tiene una técnica sustractiva perfecta...

Los bienes de los asesinos pasaban a los jefes de tribus. Los trabajadores cultivaban las tierras de sus jefes, sistema semejante al de la explotación capitalista de nuestros días.

«Las pieles de todos los leones y leopardos cazados debían entregarse a los jefes principales o menores, quienes asimismo recibían una de las piernas traseras de todas las cabezas de ganado muertos o de las piezas de caza cobradas cerca de su gobierno». (Herskovits, op. c. pág. 384.)

Como se ve las principales fuentes primitivas de riquezas y sus productos estaban bajo el contralor explotativo de los jefes y reyes, que ejerciendo un poder y dominio obligaban con penas rigurosas a hacer efectivas las contribuciones. El método de fuerza no ha variado desde este primitivo hasta nosotros, en esencia, una punta está aquí y la otra en el Estado totalitario actual, que no es de una sola nación euroasiática sino de todas las del mundo, inclusive las tituladas democracias que son en el fondo democracias de literatura, por su sentido y posible o rigurosa evolución.

### EN LOS MARES DEL SUR

También hay primitivos en los mares del Sur y son primitivos modernos donde los estudios de antropología llamada de campo, han establecido conocimientos mucho más eficientes y verdaderos que aquellos que nosotros atribuimos a los pueblos prehistóricos en ese tanto hurgar y discutir sobre el origen del Estado o de la propiedad durante medio siglo.

Este conjunto notable de modernos trabajos nos han dado un material que si no es milagroso, y que calará definitivamente los orígenes institucionales, por lo menos es verdadero.

¿Cómo funcionan las contribuciones en los mares del Sur? Hay también una clase ociosa consumidora. Cuando un jefe quiere construir una casa llama a sus súbditos y les hace trabajar, alimentándolos, trabajan por la comida o una fiesta.

«Todas las tierras de los «tongas» y sus productos eran en última instancia propiedad del jefe supremo y otro tanto ocurría con las tierras de los jefes menores; los primeros frutos y los peces se los daban a los jefes. Los «tui tongas» percibían los tributos directos de los campesinos que vivían cerca de ellos.

«En algunas tribus si un servidor huía se le buscaba para darle muerte.

«Todos los cerdos grandes quedaban reservados a los altos jefes y el pescador a quien sorprendieran comiendo un pez grande, se exponía a que le arrancaran la lengua, lo apalearan o lo matasen.»

En muchas tribus los tabús tenían efectos económicos y eran premeditadamente usados por los jefes con estos fines y transmitidos de generación en generación.

### LOS INCAS

El imperio de los Incas en el Perú y demás, a la llegada de los conquistadores españoles obedecían a una estructura militarista que había sumido a los pueblos indígenas en una esclavitud semidorada. Evidentemente se presenta en muchos aspectos institucionales como un «estado socialista autoritario». (Baudoin: «El imperio socialista de los Incas».)

«Se hallaban exentos de tributación las personas de sangre real, los gobernantes de provincias y sus familiares, oficiales del ejército, hijos y nietos de aquellos, todos los oficiales de menor graduación mientras se hallaban en activo, los soldados sobre las armas, los jóvenes de menos de 25 años y los viejos de más de 50, las mujeres, los enfermos, los incapacitados y los sacerdotes del Sol». (M. J. Herskovits, o. c. pág. 387.)

Como entre los Aztecas imperiales tenemos muy poco que aprender de las evoluciones finales del poder de instituciones de fuerza y conquista, que evidentemente empezaron por conquistar la personalidad de los hombres que las formaron para lanzarse luego a las conquistas imperiales de otros pueblos. Y aquí está mal el hablar de federaciones de pueblos, pues los pueblos o comunas o ciudades conquistadas no entran en las federaciones sino como propiedad, sujeción y esclavitud mientras que el federalismo es libertad de hombres y grupos sin conquistador ni conquistado, ni jefe ni súbdito.

### EN LAS TRIBUS PRIMITIVAS NORTEAMERICANAS

En la estructura intitucional primaria de las tribus de indios norteamericanos las clases gobernantes son más raras y las jefaturas se confunden con igualdad en los dirigentes aunque los dirigentes impongan tributos en la caza y el comercio.

Los Omahas tenían un Consejo de siete jefes y eran más democráticos que los demás. En otras tribus, el jefe dueño absoluto de bienes y vidas. Los súbditos trabajaban para sus jefes y entregaban lo mejor. Carecían de una organización de la violencia estable y no llegaban nunca a establecer un poder sistemático de conquista y sumisión.

### LOS ARANDAS DEL CENTRO DE AUSTRALIA

Sus instituciones son esencialmente vitales y sin complicación. «No existe el gobierno tribal. Los indígenas están divididos en innumerables grupos locales independientes que son idénticos a los grupos totémicos. Cada uno tiene sus terrenos de caza reconocidos, como asimismo su centro totémico alrededor del cual gira su vida ceremonial. Únicamente en esas pequeñas unidades existe algo que se parece a una organización política. Cada grupo local reconoce la dirección de un jefe totémico, cuya autoridad es vaga, dependiente a su prestigio personal y de su carácter religioso. El cargo es hereditario, pasando del padre al hijo mayor siempre que éste pertenezca al mismo totem.

» El jefe consulta todos los asuntos importantes, como la dirección de las ceremonias, con un consejo formado por los hombres ancianos y más respetables del grupo. Este consejo de ancianos ejerce unas cuantas funciones estrictamente reguladoras — referentes a los extranjeros y a la organización de los grupos encargados de castigar un crimen y de ejecutar una venganza». (George Peter Murdock: «Nuestros contemporáneos primitivos», p. 51.)

Las relaciones entre los distintos grupos son amistosas. «La verdadera guerra es una cosa casi desconocida».



### QUE ENCONTRAMOS AHORA EN EL ESTADO MODERNO

Millones de personas que quieren vivir y que denominan masa de trabajadores que producen en el campo, en la ciudad o en las profesiones llamadas liberales y un sistema de gobierno siempre estatizado de poder y dominio.

Los mecanismos de sujeción son en esencia idénticos, pues la civilización que debiera dar a los hombres mayores libertades los ha encerrado en una cárcel sin paredes, pues así se puede llamar a las naciones civilizadas, occidentales como orientales,

Se cultiva la sumisión, el miedo, la obediencia. La enseñanza está dirigida a la subordinación personal al Poder. Se ausenta la personalidad y se pierde a través de una serie infinita de leyes y reglamentos. Se paraliza el movimiento del hombre sobre la tierra y del hombre sobre sí mismo.

Si los incas eran súbditos nosotros hemos perdido toda autonomía. Obsérvese a los Estados totalitarios; allí la esclavitud empieza antes de nacer y termina en la post-rierte. Naturalmente que es difícil cambiar la naturaleza humana, por ello el Poder de los Estados no la ha cambiado, pero el esfuerzo es inmenso y los resultados se ven en centenares de millones de autómatas que se levantan y acuestan al mismo ritmo.

El dahomeyano tiene su problema económico al cual debe responder y sus tabús a los cuales teme y por ello obedece. Nosotros tenemos la cuestión económica pues debemos trabajar y además obedecer a nuevos tabús que nos han injertado con mayor vehemencia la civilización.

En el orden económico, al cual los regímenes le dan más importancia que a la libertad pero que no resuelven nada al final. Los ashantis dan cinco cabras por cada 80 y los carniceros dahomeyanos llevan un cuarto de res al palacio real. Nosotros damos mucho más pues hay en materia de imposiciones económicas lo visible y lo invisible. El Poder moderno es carísimo, complicado e insaciable y los dispendios no tienen límites, por cuanto el aumento eleva su ritmo que amenaza hacerse infinito.

Los Estados gastan formidablemente en una carrera de locuras insaciables y no gastan el excedente porque no hay excedentes: gastan lo vital. La producción de las sociedades modernas debido a la técnica, máquinas, descubrimientos, se han centuplicado en un siglo y la miseria ha tomado aspectos jamás vistos. Somos más ricos y somos más pobres y esta contradicción es insoluble.

Los primitivos socialmente son pobres y siguen siendo pobres; las naciones como Rusia y Norteamérica son ricas y siguen presentando paisajes estupendos de pobreza y lo más importante, la condena fatal de un trabajo forzado. Dos mil quinientos millones de personas se levantan todos los días con el espanto del trabajo y la producción. ¿Producir para qué? Si las cosas empeoran, la suerte es peor. Una «guerrita atómica» puede liquidar el esfuerzo torcido de estos miles de millones de seres atados a una esclavitud irreversible.

No somos dueños de nuestros bienes, ni siquiera el capitalista lo es. Los bienes pertenecen al Estado. No nos pertenecen nuestras vidas. Ellas son propiedad del Estado, pues un día manda que muramos y morimos, contentos y enteros. El poder es dueño absoluto de bienes y vida. En la cual no estamos ni más acá ni más allá que los ashantis africanos. En el Dahomey los súbditos trabajan para sus jefes y entregan lo mejor. En el mundo estatizado los hombres trabajan para el Estado y entregan lo mejor. El Estado por medio de su poder despilfarra a los cuatro vientos. Y este cuadro que todo el mundo conoce es desconsolador, pero es cierto.

### GASTOS ESTATALES CONOCIDOS

	1939	1949	1954
<b>EGIPTO</b>			
millones de libras esterlin.	95	156	197,7
<b>UNION SUD AFRICA</b>			
en libras esterlinas A.	278,9	(1953)	834,9
<b>CANADA</b>			
millones de dólares .....	3.710		17.867
<b>MEJICO</b>			
millones de pesos .....	565,7	(1953)	4.200
<b>ESTADOS UNIDOS</b>			
millones de dólares .....	8.966		72.116
<b>ARGENTINA (1938)</b>			
millones de pesos .....	1.276,8		12.664
<b>BRASIL (1938)</b>			
millones de cruzeiros ....	2.558		41.997,7
<b>FRANCIA</b>			
miles de millones de Frs.	97	(1953)	3.850
<b>ITALIA</b>			
miles de millones de liras	40,70		2.225,0
<b>INGLATERRA (Y.K.)</b>			
millones de libras esterlin.	1.105,9		4.955,0

### GASTOS DE DEFENSA NACIONAL

	1939	1954
<b>EGIPTO</b>		
millones de libras esterlin.	5,00	38,17
<b>UNION SUD AFRICA</b>		
en libras esterlinas A.	2,1	23,3
<b>CANADA</b>		
millones de dólares .....	34,4	2.000,88
<b>MEJICO</b>		
millones de pesos .....	96,3	476,4
<b>ESTADOS UNIDOS</b>		
millones de dólares .....	1.077	42.369
<b>ARGENTINA (1938)</b>		
millones de pesos .....	252,8	2.514 o 3.650
<b>BRASIL (1938)</b>		
millones de cruzeiros ....	1.441	11.431,5
<b>FRANCIA</b>		
miles de millones de Frs.	29	(1955) 1.417
<b>ITALIA</b>		
miles de millones de liras	14,47	42,7
<b>INGLATERRA (Y.K.)</b>		
millones de libras esterlin.	382,5	1.635,5

Gastos estatales y en los cuales se puede ver el ritmo que va de 1939, año de guerra, al 1954, años de preparación de guerra, que al final viene a ser lo mismo, pues la guerra se prepara antes de que estalle. Estos dos cuadros demuestran comparativamente que cualquiera que sea la producción rendida por las sociedades estatizadas su empleo será irracional, por cuanto la mayor cantidad irá a parar al grupo gobernante quien presta, según es «vox populi», servicios de dirección, conservación y preservación de los pueblos.

Creemos que los gastos de sostenimiento del gobierno son llevaderos en los grupos salvajes, porque allí la pérdida es ínfima y no se nota mucho, pero en la sociedad



supercivilizada las cargas que pesan sobre la producción debido a la estatización del inmenso poder, los servicios de los grupos gobernantes son altamente perjudiciales, impiden la evolución positiva de los conglomerados y llevan a la destrucción. Los grupos gobernantes no responden al estadio avanzado de las sociedades en desarrollo y han de ser reemplazados por un federalismo auténtico a través del cual se establecerán nuevos vínculos universales, tomando esos enormes gastos estatales conocidos otra dirección. Seguramente que se gastará eso y mucho más, pero en lo necesario y los gastos de defensa nacional desaparecerán, porque no hay defensa nacional, aunque se nos presente como un tabú cultivado y vital que no podemos abandonar por estar dentro de su creencia.

Es evidente que si las sociedades o grupos primarios pueden tener un excedente (difícil de creer) que va al jefe reyezuelo o monarca, será el sobrante de su producción en una vida elemental. En los países civilizados donde los standards se pueden llevar muy lejos, falta siempre la producción...

Fresca está en nuestra mente la encuesta parlamentaria sobre la miseria hecha en Italia, año 1954, país altamente civilizado, de una producción fabulosa en relación con sus fuentes de riqueza, que gasta en sostener su aparato estatal 2225 miles de millones de liras y en defensa nacional 427 miles de millones. Veamos el paisaje: En Nápoles se ven por la calle una multitud de individuos apáticos e indiferentes, en su mayoría jóvenes y de buena salud por su aspecto. Según cálculos fidedignos, 80.000 napolitanos se levantan cada día sin saber si podrán comer y qué comerán. «Del total de 1.100.000 habitantes solamente están ocupados el 28%, la mayoría en la artesanía. En la lista de las oficinas de colocación figuran 110.000 solicitantes que no representan más que una parte de los desocupados».

ROMA. La guerra ha agravado notablemente las dificultades de alojamiento, más de 100.000 personas se alojan en condiciones que dejan mucho que desear y llegan a decenas de millares las que viven en aglomeraciones (borgate) construidas precipitadamente para responder a las necesidades más apremiantes y que se han extendido después hasta el punto de constituir un verdadero cinturón de miseria alrededor de la ciudad. En Pietralata las casas no tienen agua ni retretes, habiéndose agrupado fuera de las casas para todos los vecinos; la asistencia médica es casi nula; la superficie y el volumen del aire disponible por familia son insuficientes. En Goirdani 25 retretes han de servir para más de 5.000 personas; las calles no están pavimentadas, no hay mercado ni farmacia, ni estafeta de correos; por falta de sitio los tuberculosos han de dormir muchas veces con los demás miembros de la familia. En el Aquedotto Felice las gentes viven en excavaciones hechas bajo los arcos del antiguo acueducto roma-

no, de una suciedad extrema, con minúsculas ventanas y paredes que resuman humedad. En el distrito del Ponte existen callejuelas en las que no da nunca el sol, casas ruinosas en las que se encuentran a veces más de 30 personas en una pequeña vivienda.

«En el barrio de San Lorenzo no existe por decirlo así ninguna instalación sanitaria; los enfermos constituyen la quinta parte de la población y la asistencia médica por especialistas falta casi en absoluto» (1).

MILAN. Algunos barrios de Milán son verdaderos islotes de miseria, la situación es penosa en los tugurios de Ortica, Porto di Mare y Baia del Re. Se refugian en barracas y otras construcciones de fortuna por lo menos 1.200 familias con un total de 5.000 personas. La más miserable de esas aglomeraciones provisionales es sin duda alguna la de Ortica, en la que las gentes viven comunmente a la intemperie y no hacen la limpieza más que cuando es posible sacar los muebles y las camas. El suelo de las barracas es de tierra apisonada; no hay más que una fuente para todo uso y cada familia dispone sólo de una habitación sin gas ni electricidad. En otras barracas las condiciones de vida son un poco menos miserables, pero siempre notoriamente insuficientes (1).

Como es lógico, los enormes gastos estatales traen este cuadro y no se puede hablar de excedentes ni que la producción o la riqueza sobre, cuando las gentes mueren de miseria y hambre y en peores condiciones que las tribus australianas, actualmente en extinción.

Este cuadro tiene repetición en todos los países capitalistas estatizados del mundo hasta en la Rusia y, no nos trae ninguna novedad con relación a la miseria del siglo XIX. La única diferencia está en que el Estado gasta más y las víctimas se quejan menos, pues la sistematización estatolatra de la propaganda se ha hecho psicológicamente más eficiente.

Sin embargo la capacidad de los hombres para verificar las proyecciones del fenómeno Estado moderno ha aumentado. Todo el mundo lo siente y lo ve. El pensamiento científico ha aclarado toda duda. Falta la dinámica colectiva para emprender la marcha por un camino mejor, donde la humanidad no sufra los espectáculos que nosotros apuntamos en Italia (que pueden ser peores en el Japón) y para que —y ello es lo importante— los valores económicos no se dilapiden y la personalidad humana sea libre y respetada.

Doctor Juan LAZARTE

(1) Ludovico Montini: «Encuesta parlamentaria sobre la miseria en Italia», Revista Internacional del Trabajo, enero 1955, pág. 75-76-77.

## CONSULTORIO MEDICO DE «CENIT»

Recogiendo lo que ha sido deseo expresado por numerosos lectores de «Cénit», que han contestado a la pregunta que en números anteriores les formulábamos, a partir del número próximo de nuestra Revista, quedará abierto un «Consultorio médico», a cargo de un doctor español de prestigio y de fama mundial.

Todos aquellos que desean someterle problemas de orden íntimo, que tengan relación con enfermedades o con dramas de la vida social y familiar, pueden dirigir sus preguntas a esta redacción, bajo sobre cerrado, si así lo desean, con la mención «Para el Consultorio médico de CENIT».

Las respuestas se publicarán, aquellas que deban ser publicadas. Cuando sea recomendada la discreción, que se envíe sobre franqueado, para que la respuesta pueda ser remitida directamente al consultante.



## Motivos Literarios



# EL TREN QUE PASA

**E**N un eriazó mondo cubierto de nieve, la casilla del tren. Por junto, un jaulón tupido que levanta lo que el promontorio de traviesas cruzadas. La nieve cubre los railes y las piedras a lo largo de la vía. Una alcantarilla seca, buena como asiento. Los hilos del telégrafo, tensos entre poste y poste, ronroneando. Y el hilillo de humo procedente del fócúlo donde cuece la olla, que por la chimenea de la casilla escapa. El yermo blanco luce más que el sol pajizo, como si sus oros no fuesen, de ley, y el cielo gris, sin pizca de azul, aparenta un cristal sucio. Lugar desolado: daba la sensación de lo distante, de lo remoto.

La casillera, cuarentona, fuerte, desempeña este cargo desde la muerte del marido, mozo de estación, aplastado entre vagones haciendo de noche la maniobra. Hijo e hija tiene no en edad de ganar todavía: el hijo conoce ya las mañas de las liebres, la hija es menor y nada conoce. ¡Tres matas humanas entre las matas silvestres del yermo! La mujer, de luto; los rapaces, de color... por economía.

Tan denso es el silencio, que se percibe el retumbo del tren lejano.

\*\*\*

¿Qué ha visto, qué ha oído la mujer, apresurándose a abrir el ubiculo y saliendo al exterior?

—¡Adelmo! ¡Adelmo!

Remeda la locura—pacífica y hasta consciente locura—, con una banderola en la mano. De pasada, el fogonero deja caer del tándem dos panes de carbón.

—¿Era él, madre?

—Parte suya, sí. El tren, hija, es padre, repartido entre los trenes.

—El tren es nada más que humo.

\*\*\*

Del lugar más próximo, la desierta paramera dista cuatro leguas castellanas. En el cangrejo de Vías y Obras les traen las provisiones. Sólo cuando los tojos retallecen, hacia San Juan que hay mariposas, el hijo mocín va sobre algún cometido a poblado en compañía del can barcino «Lindo». ¡Un día entero anda que anda! Están hechos al rebujo de las locomotoras, al bordoneo de los hilos del telégrafo, a las batallas de los vientos en campo raso, a las torrenciales lluvias, a las espesas nevascas. Yermo y cielo dilatan más la lejana y más espacian la soledad...

—Hablad, hablad a «fuerte».

—¿Y no es mejor bajo, madre, que abulta menos?

—¿Y si de ello pidé cuentas la noche?

—Mi temor es que, de tan silenciosos, perdáis el habla.

La luz blanca del farol giratorio, con tres cristales distintos, es menos viva que la del fogarín, repleto de rojas brasas. Ni señales del 20 hay. La madre dejando de atizar el fuego:

—¿Oís que no estéis al escucho, que os crecerá la oreja y os menguará la lengua?

(Hay un tiempo de escuchar y no de hablar, de ver lo invisible y de palpar lo impalpable, de atender—eso mismo, atender—no se sabe a qué monótona greguería, semejante a la de una colmena en acción. En este profundo embaimiento nadie se da cuenta de nada, sin duda por ser el clima de la imaginación, cuyos portentosos vuelos no son reducibles a palabras).

¡El 20, realidad que a recobrarse obliga! Ahora, de noche, el farol de la casillera no es otro que un incensario de luz en lo oscuridad. Pasa el convoy súbito, en medio de un gran desconcierto.

—¡Adelmo! ¡Adelmo!

...Y el grito de la obsesa—grito del alma, que ahoga la furia del viento—cierra, cierra más la noche...

PUYOL





# Variaciones sobre un tema sombrío

## «BIOPHTORA»

### (Destrucción de la vida)

— I —

#### «CUANDO SE CUARTEARON LAS DEFENSAS DEL IMPERIO...»



VECES me pregunto qué pasaba en Roma cuando las defensas del Imperio se cuartearon en el Danubio y las hordas vándlicas hacia el Poo atravesaron el Adriático, y cruzando los Apeninos se presentaron frente a la ciudad de los Césares, mientras que otras fuerzas desembarcaban en Ostia, antesala de la metrópolis del Tiber... ¿Que pasaba? Me lo pregunto porque creo que, entonces, pasaba exactamente lo que está ocurriendo ahora, paralelismo trágico: imperaba la frivolidad y el escepticismo.

La llegada de Genserico un día del mes de junio del año 455, completaba la obra iniciada por Alarico en Roma. Destrucción, saqueo, y el cadáver del cobarde emperador Máximo como mortal despojo de un Imperio que terminaba. Se iniciaba el largo período lóbrego que supuso el desplome de la civilización (o lo que, en esos tiempos se entendía por tal). Los vándalos cerraban un capítulo de la historia ante el indiferente Mediterráneo que olvidaba, egoísta, a los latinos que tanto lo amaban.

Y ahora que se acerca la destrucción de la vida por la fisión nuclear, hecho mucho más grave que el desplome de las defensas del Danubio (esto puede significar la extinción de lo que llamamos vida humana) está ocurriendo algo análogo. Vemos avanzar a Genserico impotentes.

Al temor inicial ha substituído una especie de abulia, una clase de fatalismo malsano que no encara los problemas a los que se enfrenta la especie. ¿Por qué? Quizás sea por una sobre-saturación del concepto de Estado, que lo hace ahora más omnipotente, más omnipresente, handicapando la dignidad, la personalidad humana. El gregarismo ha hecho siempre mella en las multitudes, pero hoy ese cáncer borreguil alcanza lugares insólitos. Las palabras «socialismo» y «democracia» empiezan a estar usadas y muchas veces es difícil entender qué es lo que quieren decir, al ser aplicadas al plano práctico.

Empero, de vez en cuando, algunas mentes avizoran el arcano con base en el presente científico. La ciencia en sus ramas de astro-física, química y física experimental han alcanzado terrenos tan amplios que, su progreso puede hacer cambiar el mundo, incluso su faz.

Por primera vez (no es fantasía el afirmarlo) en los laboratorios se experimenta con lo que pudiera dar al traste, con todo lo conseguido, hasta hoy, por el ser racional humano.

También ahora pueden cuartearse las defensas del Imperio... pero esta vez no se trata de una estructura como la romana; en el presente, entra en juego el imperio del hombre, como ser dominante entre los grupos biológicos terrícolas.

Nunca vez alguna, la Tierra, el mundo de los hombres,

vióse agitada por temor igual. Es un horror profundo que se gesta en los bosques umbríos del pensamiento, alimentado por una realidad apocalíptica. Percatóse de esta situación un espíritu, discutible pero sutil: el maestro Jules Romains cuando indicaba en un artículo que el progreso de la Humanidad, de ser representado por un diagrama donde se especificaran dos líneas motrices: la emocional y la material, el estudio arrojaría conclusiones que, no por conocidas, dejarían de ser interesantes.

Examinando el curso humano en estos últimos tres siglos, el trazado nos mostraría una desviación del terreno espiritual, cuya grandeza filosófica partiera de la venerable India, de la milenaria China y de la antigua Hélade. Pero hay algo que Romains no dijo y yo deseo expresar: el ateísmo militante, paso más depurado del agnosticismo, surge con ímpetu creciente en el siglo pasado y llega al presente en su forma más humana, cual es el anarquismo, proclamando la inutilidad de la carnicería entre los hombres por razones fútiles; es decir que ocurre un hecho de honda significación en los anales del pensamiento mundial. Los ateos, los que tienen una conciencia terrena que no responde a teogonías, son pacifistas definidos lo que supone la suprema moralidad. Los religiosos auspician—contraviniendo sus propios dogmas—, medios de destrucción y ello siendo «temerosos de Dios», lo que supone un fraude de conciencia; una amoralidad palmaria en defensa del Estado.

Creo, en resumidas cuentas, que Romains tuvo una falla al analizar el pulso del género humano; no estudió, ni valorizó la madurez emocional del hombre y, únicamente sopesó la violenta pujanza del movimiento científico que, esencialmente, es materialista. De cualquier manera había algo explícito en Monsieur Jules: «Nos precipitamos hacia un mundo perdido».

Analícemos ahora al hombre y su escenario.

#### II

#### «UN GUIJARRO RUMBO A LA CONSTELACION DEL CENTAURO...»

Vivimos en una esfera. Una esfera cuyo origen desconocemos. Sujeta al influjo del Astro-Rey, éste, a su vez, es vasallo de un ignoro poder que lo atrae, junto con sus planetas, por los caminos del espacio, rumbo a una estrella de la constelación del Centauro y, al parecer, esa estrella es atraída por otra. Se trata pues de una extraña y armoniosa conjunción de imanes invisibles, creando una danza sin principio ni fin que podríamos llamar: «La carrera de las galaxias».

El Sol, mil docientos veces más grande que este pobre guijarrillo, es, a su vez, un granito de arena en la inmensidad del Cosmos. Se trata de un encadenamiento en progresión y algo nos dice que, faltando la sujeción de la atracción, sobrevendría el fin. Un extraño fin de caída sin fondo.



Es decir, somos actores en un tablado mezquino, pero con un foro de proporciones inconmensurables. Es risible; somos vanos, soberbios, obtusos, geniales, fanáticos en un pedazo de tierra que tiene cincuenta y un mil millones de hectáreas y donde la tercera parte de la corteza está cubierta por agua salada.

Dentro del misterio del Cosmos, hasta ahora insondable, hay otro tan profundo como este, porque en sí emana el enigma del espacio: el hombre. El animal más fiero y más astuto; temible, cuando conjuga su poder congénito con la inteligencia; sublime, cuando batalla contra el muro pétreo e inexorable del Nada, que es el Todo; despreciable, cuando desciende de su condición primordial para arrastrarse de los linderos del oprobio.

El hombre cataloga las acciones; definió su conducta por medio de dos polos: lo bueno y lo malo. Es un ser racional que controla y encauza sus instintos para defensa de la familia y la comunidad. Hasta ahora hemos llegado, en lento progreso, al imperfecto sentido de nacionalidad; utópico el concepto de la hermandad universal. Pero, ¿cómo puede haber universalidad si el hombre no se pone de acuerdo consigo mismo?

Isis navega con nosotros y, al parecer, no le aterra un viaje a Herculano. Es quizás el ser más ocupado en sí mismo y por ser él emblema de la vida (idealizado por los faraones) contempla absorto su engendro genial y temible, al par que comprende es demasiado tarde para enmendar su yerro.

Cuanto me hizo pensar la locura de Maupassant, al traer a colación la frase del biólogo de la moral humana; Monsieur Voltaire exclama ingenuamente, con aquella ingenuidad que hizo temblar reinos: «Los dioses crearon al hombre a semejanza suya; éstos, crean a los dioses según sus conveniencias».

### III

#### EL HOMBRE Y LA MAQUINA

La Naturaleza había concebido numerosas especies de vida, condicionadas al estado de la Tierra; el hombre, alma imitativa, creaba a su vez múltiples especies, todas ellas condicionadas al estado de la civilización. Formas de vida inerte (emocional) pero laboriosas algunas; otras de temibles poderes destructivos. Todas estas máquinas estaban supeditadas, pero algunas eran, con todo y su servicial continente, más poderosas que la mente que las había creado. Era como si una extraña revelación surgiera en las almas suspicaces. ¿En sí, no representaba esta creación de poderes superiores, aunque esclavos, una advertencia de lo que el hombre representaba en la Humanidad, para el Cosmos?

Un mundo de almas muertas de potencia inaudita; una legión de autómatas poderosamente eficaces, estaban desterrando al hombre como hombre. ¿Qué sucedería de estos asombrosos descubrimientos cuando la ambición, la más poderosa de las debilidades humanas, hiciera su aparición? Y mientras tanto, ¿cómo detener el declive emocional?

Desde que se constituyó en clan, el hombre no había encontrado en su camino un problema tan arduo ante sí; tan originalmente arduo. Es decir: ¡el ingenio puesto a prueba, para la destrucción del hombre!

Farecerá oportuno, en esta encrucijada siniestra, recordar las palabras del filósofo de Ginebra, el famoso Juan Jacobo, cuando afirmaba que el estado perfecto del hombre era volver al sistema primitivo de los viejos clanes. Temía, sin duda, el problema que nos deparaba el destino. El fin de la Humanidad ha sido anunciado en repetidas ocasiones y las religiones en este punto, no son en verdad las últimas en profetizarlo. Es indudable que desapareceremos; el concierto biológico marcha acorde con el concierto climatérico del globo y la vida y sus

diferentes aspectos evolutivos en consonancia, con las diferentes edades terráqueas.

Aquellas formas monstruosas de vida pulularon orgánicamente por la superficie de la Tierra, una superficie diferente a la actual, un mundo diferente ajenos a nosotros. Este planeta nuestro es todavía un ser nervioso, inquieto, presto a jugarretas; puede convertir un flamígero volcán en inocente montículo y suele crear de un desastre un vergel. Así, un día aquellas pesadillas vivientes desaparecieron en procesión interminable y la sucesión de mundos perdidos siguió periódicamente hasta llegar a la era del hombre. El escenario había renovado el decorado y exigía nuevos protagonistas. Hoy los filósofos advierten con terror que la cruel paradoja del destino es la de que salgamos en una nueva procesión hacia el infinito expulsados por condiciones creadas por nosotros mismos. Quizás el destino cósmico sea un remodelado constante de aspectos con los mismos elementos; diríase de un escultor insatisfecho que tuviera por mesas de trabajo millones de estrellas que centellean en las masas galácticas. ¿Creéis que tenga razón para estar orgulloso del hombre? Algunas mentes preclaras manifiestan, a punto de rendir jornada, su escepticismo al respecto.

El novelista, biólogo y sociólogo inglés H. G. Wells exclama angustiado, desde su insigne atalaya: «La mente humana al borde del agotamiento, aún hace un último esfuerzo inútil para evadir o salir del círculo vicioso». El famoso novelista y aventurero Jack London concibió una idea desquiciante, era un terrible apocalipsis: «La Ola Roja». Sí, London hablaba en ella de una extraña epidemia que convertía la epidermis humana en una masa rojiza y mataba al infeliz en pocos momentos; la epidemia era mortal y no admitía barreras. Los hombres, enloquecidos, huían de donde aparecía, pero el mal avanzaba y avanzaba y parecía decirle a la Humanidad desfavorada: ¿Por qué corréis? ¿Acaso por mí? ¿Pues en tal caso os advierto que soy vuestro fin porque el Cosmos me delegó para ello! El hombre, con dignidades, o sin ellas, tal como había sido creado era eliminado, como una faceta más del proceso terráqueo...

Un mundo de máquinas cubre la Tierra y en ellas cifra el hombre su conquista del futuro. Las entrañas de esos seres metálicos que horadan, transportan, funden, troquelan e incluso calculan, además de miles y miles de especialidades, son el resorte del ingenio humano. ¡Ojalá y la contrapartida... las máquinas de la muerte no ganen la partida a las máquinas laboriosas!

### IV

#### CALENDARIO TRAGICO

Confirmando en realidad lo que se formulara en fantasía y, como consecuencia de la fisión nuclear, surgió la bomba atómica y después, empleada ésta como fulminante, aparece en el marco del horror humano la bomba H (de hidrógeno) y por sí fuera poco todavía en marzo del presente año (1955) se anunció en Washington la bomba U (de Uranio). La concreción más terrible de esta serie de artefactos se reveló en un mensaje del International News Service en el que se decía: «Una bomba de Uranio fué hecha estallar el 1 de marzo de 1954 en el Pacífico. Esto es algo más que una bomba de hidrógeno, es en realidad una «super-bomba» increíblemente reforzada, ofreciendo la más potente arma de destrucción y muerte conocida hasta el momento».

La función oficial de la primera serie de experimentos cósmicos tuvo lugar el 15 de julio de 1945 en Alamogordo, Estado de Nuevo México (EE. UU.); ese mismo año, los días 6 y 9 de agosto núcleos habitados recibían el primer impacto directo (bombardeo nuclear) correspondiendo el triste «privilegio» a Hiroshima y Nagasaki,



en las islas japonesas de Honshu y Kyushu, al sur del archipiélago nipón. Desde entonces, se han computado numerosas explosiones (pasan de 60) en los EE. UU. entre las que se incluyen algunas de hidrógeno; por su parte la U.R.S.S. ha realizado varias, entre ellas una de hidrógeno, acerca de la cual, el diario de Tokio «Asahi» afirmó tener pruebas de que se había llevado a cabo en la isla de Wrangel (año de 1954). Esta isla está situada a unas 450 millas al noroeste de Alaska (estrecho de Bering) y a unas 150 del extremo de la península siberiana de Chukotski en el extremo norte oriental del continente asiático. No es extraño que, con posterioridad a este informe, la Comisión de Energía Atómica de los EE.UU. hayan indicado que partículas radioactivas procedentes de Rusia, habían caído en territorio norteamericano (26 octubre 1954).

En estos momentos, una ciudad construida especialmente para ser atomizada acaba de desaparecer; se trata de Survival City, en el Estado de Nevada, en la ya conocida llanura de Yucca. El dispositivo atómico fue detonado en una torre de 150 metros que dominaba el lugar, de extraño y efímero destino. Survival City tenía incluso central telefónica. Se trata del mayor experimento atómico para probar la resistencia de un poblado ante efectos directos de la terrible arma.

Mientras tanto la primera nave propulsada por motores atómicos acaba de efectuar un viaje de prueba que resultó maravilloso; se trata del submarino «Nautilus». He aquí el diástole y sístole del drama. ¿Cuál de ellos vencerá? En la respuesta va el destino humano.

Por lo pronto podemos referirnos a las consecuencias que nos puede deparar el constante estallido de bombas atómicas, e hidrógenas. (Las reacciones políticas y morales, como causa de esta nueva era atómica ya las intenté analizar en artículo precedente (véase «Consecuencias de la operación Ivy», «Cénit» núm. 47, p. 1402-03). Pero hay más: Recientemente han aparecido libros, artículos y declaraciones científicas especulando, con fuertes dosis de razón, acerca de la posibilidad de que las radiaciones atómicas cambien y quizás acaben con la Humanidad. En efecto, el «Farmers Almanac» considera que, anunciar los pronósticos del tiempo se está haciendo cada vez más difícil en el curso de estos años, debido a la influencia trágica que, sobre el tiempo, ejercen las radiaciones atómicas. «El peligro no es nuevo —apunta la citada revista— según los sabios». En los últimos 5.000 millones de años la actividad radial ha extinguido la vida animal varias veces y ha transformado radicalmente el transcurso de la evolución natural. La vida sobre la Tierra fué trastornada por los rayos cósmicos o por minerales radiactivos que exhalaban sus fatales partículas por el orbe...» Estos párrafos del «Farmers Almanac» nos recuerdan ciertas conclusiones de geólogos sudafricanos explorando sedimentos rocosos de eras pretéritas los cuales afirmaron que, en una de ellas, emanaciones mortales cubrieron nuestro globo, produciendo el envenenamiento parcial, aunque poco duradero, de la atmósfera en formación: se desprendía, de estas observaciones, que la muerte rondó las formas biológicas en turno en aquellos remotos días.

Las revistas especializadas, sobre todo las estado-unidenses, insisten en afirmar que «...incluso congelaciones han sido reportadas de los trópicos...»

Por otra parte los biólogos más eminentes en la actualidad: Dr. Sturdevant, Quatler, Charles Noel Martin, Huxley, etc... han declarado que las generaciones futuras tendrán abundancia de «monstruos» por el efecto que la radiación produce sobre los «genes» (unidad biológica de herencia). La multiplicación de estas formaciones biológicas deficientes, tendrá como más terrible colofón, la imposibilidad de reproducirse; lo que provocará, a la postre,

el suicidio de la Humanidad. Empero se admite que los estudios fundamentados sobre la materia no existen a la fecha y no pueden sentarse conclusiones. El Dr. Sturdevant, director del Instituto Tecnológico de California, afirmó recientemente en conferencia de prensa: «Mientras mayor sea la radiación, mayores serán los cambios en las células humanas que no pueden librarse de la actividad radial. Los aspectos hereditarios son transmitidos de generación en generación. Cada unidad Roetgen que entre en el cuerpo (la unidad Roetgen es la norma de radiación que puede penetrar en los cuerpos vivos) creará una mutación indeseable en 10.000 células humanas. Debido a las recientes explosiones quedan en suspensión aérea numerosas unidades Roetgen que pueden significar un peligro latente». El Dr. Sturdevant indica: «Esto significa (los excedentes radiactivos en la atmósfera) que la actual generación procreadora está sujeta a una radiación adicional suficiente, para producir 70 criaturas capaces de transmitir a sus descendientes las mutaciones causadas por la radioactividad. El número se irá multiplicando de generación en generación».

Podemos terminar este «Calendario Trágico» —ciertamente lo es— explicando por qué encabezamos estos comentarios con el título de «Biophthora», vocablo griego que significa «destrucción de la vida». Se trata del título de un libro recién publicado que está causando sensación en EE. UU. y del que ya hemos leído algunos extractos en castellano, como anticipo de su posterior publicación. Se debe a la pluma del Dr. Anderson, distinguido catedrático de la Universidad de Arkansas; en su estudio científico de las perniciosas influencias radioactivas en los genes, el Dr. Anderson declara en forma contundente que: «... de seguir las explosiones atómicas en Siberia, Australia, EE. UU. y otras partes del mundo, corremos el peligro de que la vida se extinga en este planeta dentro de breves generaciones...»

¿El final de nuestro «acto»? El vocablo griego: Biophthora, danza en nuestra mente en «ritornello» insistente.

## V

### ¿VOLVERA OTRA VEZ LA AURORA?

Parece que la esperanza pugna por resurgir. Entre presagios ominosos, un rayo de luz rasga los nubarrones. En diversas partes del mundo la energía atómica quiere domarse para el servicio benéfico de la Humanidad. Hablábamos en párrafos anteriores del submarino propulsado por reactores nucleares, el «Nautilus», pero nos negamos, en tanto que arma de guerra, a considerarlo como el punto de partida de una era maravillosa de paz. Volvamos nuestros ojos hacia otras partes. Aquí, en México, donde la baja precipitación pluvial genera, cada año, espantosas agonías que se traducen en escasez de fluido eléctrico, pérdidas en la agricultura y muerte en la ganadería, se ha expuesto una solución al problema, verdaderamente revolucionaria: el uso de la energía atómica para usos industriales y, naturalmente, como fuente barata y potente para la generación de luz eléctrica. El asunto ha sido expuesto en varias conferencias por el Dr. Manuel Sandoval Vallarta y por el Ing. Emilio Leonarz, jr. El Sr. Leonarz demostró, partiendo de la fórmula de Einstein que: la conversión total de 1 kilo de materia en energía equivale a: 25.000.000 kilowatt-hora. Aún suponiendo que sólo un décimo por ciento de esta energía en toda la zona abastecida por la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz en 1954 podría haberse cubierto con 101 kilogramos de combustible atómico, esta energía representa la generación conjunta de: 2.525.000.000 kilowatt-hora que genera la Compañía, sus subsidiarias y el sistema «Miguel Alemán» de la Comisión Federal de Electricidad, que abarca todos los Estados mexicanos del centro de la República, que supone



una red de miles de kilómetros cuadrados y el abastecimiento de los más fuertes núcleos de población de la confederación mexicana y entre ellas la metrópoli azteca con sus 3.500.000 de habitantes.

El Ing. Leonarz explicó la teoría atómica de la siguiente manera: «La energía que se obtiene mediante complicados procesos puede ser multiplicada acelerando el medio por dispositivos llamados reactores atómicos. El principio del funcionamiento de éstos es similar al de la bomba atómica, pero se distingue de ella por los medios de control empleados para evitar velocidades destructivas de la reacción que da lugar a una energía controlada que puede utilizarse para diversos fines».

Un amplio campo surge repentinamente frente al porvenir del hombre si éste sabe controlar sus tendencias homicidas, en tanto que la fórmula Estado persista en los estadios civilizados de la era humana. Queremos reformar la filosofía belicista de ciertos individuos; hace unos días un diplomático (de cuyo nombre no nos acordamos) declaró en el aeropuerto de la ciudad de México que: «...el hombre es biológicamente guerrero y seguirá aplicando, con el transcurso de los años, las nuevas modalidades destructivas...» Parecía que oíamos otra vez a Goebbels y a Hitler. Era como si Barbarroja reencarnara en la imagen macilenta de los pueblos. Creo que ese señor no había estudiado el problema bien. Para nosotros el hombre es esencialmente combativo, pero no precisamente en un objetivo de destrucción (se sabe que ésta es debida a la ignorancia engendrada por la superstición, el patriotismo y los intereses creados). Si encaminamos el proceso combativo humano, en la lucha contra estos factores negativos, tendremos necesariamente una ecuación positiva. ¡Qué mayor orgullo que una batalla ganada a los elementos! Ahí es donde debe residir la «psicología guerrera» del hombre, tan perversamente interpretada por algunos individuos.

Cada vez con mayor profusión se nos habla de una nueva era de paz propiciada por el encadenamiento de la fuerza nuclear. El proceso será lento; se espera una convivencia prolongada entre la energía atómica y el petróleo, sangre del mundo moderno. Y así como la huella fué camarada de la electricidad, las refinerías seguirán cumpliendo su misión, al lado de los reactores.

Ante los hechos anunciados tenemos que formularnos una pregunta, de momento sin respuesta: ¿Volverá otra vez la aurora?

## VI

### EN BUSCA DE UNA SOLUCION

En cualquier lugar del mundo cada ser que integra la comunidad humana se enfrenta, desde que penetra en las fronteras de lo consciente, a una pregunta que debe contestarse a sí mismo: ¿A dónde vas? Y, a la vez, su naciente conocimiento formula esa misma pregunta a los hombres que lo rodean formando: familias, naciones e imperios. ¿A dónde vais? les pregunta. Y en ese interrogante interno y externo quizás esté la llave de nuestra razón de existir.

No podemos ser, nada más, meros incidentes de un proceso volitivo más o menos feliz; una radiación afortunada del concierto de fuerzas anímicas. Y, en busca de una razón al respecto —que ningún dogmatismo religioso nos la ha dado— la mente humana, en acertada coordinación de hallazgos lógicos, viene a entender que una ley suprema de amor hacia nuestros semejantes es la contestación más adecuada al problema viviente, en nuestra marcha por los senderos de la historia. ¿Podemos pasar por el mundo sin entender nuestro propio significado?

Sólo un concepto de armonía superior de especie; de amor a nuestros semejantes y a los más caros sentidos morales que tienen como concreción brillante la libertad, pueden responder a esa pregunta que hoy se torna angustiosa al inquirir con ella el hombre, a su mundo contemporáneo.

Sólo la búsqueda de la bondad en las almas superiores puede ser la clave de nuestro destino, en el presente y en el futuro, porque tenemos la firme certeza de que lo fué en los momentos más difíciles de la especie humana en épocas pretéritas.

Estas variaciones sobre un tema sombrío, surgen, inevitablemente, cada vez que el mundo pasa por momentos cruciales. La desintegración del átomo viene a afirmar lo que la biología y la suspicaz teogonía mundial proclamaron. Ante la tragedia, ¿por qué no buscar la senda de armonía universal? Para ello debemos desbrozar el camino de la concordancia internacional, por medio de un entendimiento fecundo.

Sentado el principio de que el Estado perjudica el intercambio cultural y comercial con gabelas e impuestos complejos, tendremos que afirmar: La O.N.U. y sus ramificaciones son un proceso embrionario y deficiente y van camino del fracaso, pese al cuidado que los expertos en Derecho internacional han puesto en codificar sus cláusulas. Para lograr una integración humana debe existir una especie de Comisión Mundial de Pueblos. La O.N.U. es un conjunto de nombres y una acumulación de intereses. Conviven jerarquías llamadas democráticas, reyes que tienen mucho de sátrapas, gobiernos «populares» y dictadores de toda laya. ¿No representa un fraude el colosal edificio que se yergue frente al Hudson?...

La única solución será una revolución libertaria en las mentes oprimidas. Y como eso no puede lograrse de la noche a la mañana, es imperioso buscar los países donde las condiciones sean más propicias para iniciar el movimiento que sea el ejemplo práctico. Algo se intentó en España; es necesario volver a probar. Otros países con su fermento revolucionario demandan nuestra atención. Así empezará el camino para una nueva era; la única esperanza de que el uso de la fuerza atómica no sea empleado como medidas coercitivas puede fundarse en que se desconocen los resultados que, como «boomerang» podrían repercutir sobre los países atacantes: la radioactividad atmosférica, etc... Quizás el terror detenga las manivelas del lanzamiento. Los pueblos deben escoger este momento moral para obrar. He dicho pueblos, pero debo de hablar antes a los revolucionarios de esos grupos humanos.

Es indudable que un grave compromiso pesa sobre las mentes anarquistas en los presentes momentos. No creo que nuestros filósofos intuyeran el problema actual. Un terror disgregante demanda una solución sociológica. El inmenso caudal humanista libertario está a punto de ser puesto a prueba. La historia no se mide por segundos, pero es una sucesión de esas pequeñas partículas de tiempo.

En concreto, reformados moralmente, mereceremos por tener a un nuevo mundo; un mundo donde el conocimiento más exacto de la biología será piedra angular civilizadora. A mi entender, la biología es la forma de renovación y superación constante y clave que limpia ignorancias y prejuicios, dándonos un concepto más exacto de nuestras relaciones con el mundo que nos rodea. Puede ser que encontremos, por esos lugares, el camino de la paz tan necesario al ajetreado espíritu del hombre.

Debemos aprestarnos a luchar contra la biophtora. No hay que olvidar que estamos en el décimo año de la era atómica.

Adolfo HERNANDEZ



# LOS GRANDES MITOS

## DIOS

«La religión es la serpiente oscura, bicho inmundo, gigantesco reptil que da la vuelta al mundo.» — G. JUNQUEIRO.



MILLONES de seres humanos adoran al fantasma Dios, que al decir de los «fieles» por doquier se halla y, nadie lo ha visto jamás. Cual la fatídica sombra que topa el visionario manchego en el Toboso, en ciudades y villorrios se elevan las cúpulas de los templos. **Domus dei** que en los **Dominica dies** dan religioso pienso a rebaños de creyentes.

Vedas, Coranes, Biblias, Talmudes y demás libros sacros, pretenden «revelar» lo irrevelable. Lo inexplicable, lo impensable. **La causa de las causas.** La teología, toda una ciencia, por los meandros de la fantasía se desvela, intentando probar la veracidad del mito deísta. Y en un formidable «atiborramiento de cráneos», a escala planetaria, el veneno religioso, canchales infinitos de conciencias.

\*

Crédulo animal **ecce homo**. La espina «DIOS» clavada en su cerebro, vegeta en la grotesca mediocracia, con mentalidad de borrego. Ni por asomo abre las ventanas de su intelecto, para purificarlo y limpiarlo de telarañas. Helo ahí poseído por la fe, fanatizado, místico. Cuando las adversidades lo tambalean, se arrodilla y reza. Oraciones de pigmeo. Se prosterna ante la iconografía de los templos. Agradace al «fantasma» el pan que englute y los ronquidos de su sueño. ¡Modalidad de la humana demencia! Manicomio sideral es, en este aspecto, el mundo.

\*

De todas las religiones, la cristiana es un **modus vivendi**, de óptimos resultados para los vagos ensoñados. Por aquello de «A Dios rogando y con el mazo dando.» La clericalia es como las sanguijuelas, alimentando sus panzas en el estercolero de la ignorancia. La hidra católica o protestante con su viscoso veneno todo lo infesta. Los asesinos de la Cruz, fueron siempre los aliados de los verdugos de la espada. Y he ahí, la imbecilidad de las «hermanas» enclaustradas, ridículas siervas del «Señor» que, aunque para la galería sellen su sexo, **intra muros**, sufren patología sensual, en erótica alucinación que danza.

\*

Cuando nuestro cuerpo se desploma y se desintegra, cuando si es sepultado se torna carroña, pretende el clero que los «fieles» alcanzan el «cielo». Para los paganos, para los «herejes», el fuego lento del «infierno». Y pensar que tantos son los que se tragan este cuento. Temiendo por el «más allá», a los mercederos del pecado, multitud de supersticiosos acuden, «confesándose» en la garita del confesionario. Y los curas dementes, con pretendida cordura que hiede a locura, explotan hasta la muerte. En grotesca comedia, abren sus brazos las cruces de las necrópolis. Flores segadas en vida y que se marchitan sobre la putrefacción de las tumbas. Nefasta influencia de los indeseables del clero, gravitando allende la transitoriedad de nuestra efímera y fugaz existencia.

\*

«En el principio creó Dios los cielos y la tierra», así empieza el génesis bíblico. Frase que imaginó un desequilibrado y las inteligencias obtusas creen dogmáticamente. Una idea humana creadora del cosmos (?). Derivadas de la **incógnita universal**, las absurdas afirmaciones de las religiones, entran en el marco de la patología mental. Salta a la vista el antropocentrismo deísta. Si el hombre religioso llama al mito Dios, «nuestro Señor», «Padre eterno», etc., suponemos, cual sería la locura de nuestros «hermanos inferiores» (1), complicando su vida con la obsesión enfermiza del fenómeno deísta: la ballena creería que «dios» es otra ballena «celestial». Y lo mismo rumiaría la hormiga de otra hormiga. Y así, la libélula, el condor y el asno... El **homo vesanus** dista leguas en ser el **homo sapiens** de Linneo.

\*

Viendo la incompatibilidad en aunar el concepto eórico de la «infinita bondad del Señor» y la maldad manifiesta en que se debate el mundo de los hombres, («Yo no quisiera ser Dios, la maldad del mundo me desgarraría el corazón», Schopenhauer), los sacerdotes predicán la «resignación» en la tierra para, cuando se esté ya yacente para siempre, alcanzar la beatitud del «cielo». Trágica mascarada que el rebaño religioso se traga. Teniendo en cuenta que nuestro infimo planetario evoluciona sin cesar por el sideral cielo, resulta que el «cielo» del clero es otra fantasía, buena en tiempos de Ptolomeo, cuando se creía que la Tierra era plana y terminaba en los **finisterre** marítimos. No obstante la luz de la ciencia, legiones de hombres piensan aún «vivir» un día en el «cielo»...



Entre los energúmenos que se dicen «representantes de Dios en la tierra», hay especímenes que reclaman la ducha de agua fría y la camisola de fuerza. Y pensar que todos esos locos, andan por ahí sueltos, por esas calles de «Dios»... enloqueciendo a media humanidad. Porque la creencia en «Dios» es alarmante síntoma de locura. Locura de locuras, es presentarnos aún a tantos «Dioses» en bandeja: «On a que l'embarras du choix», como dicen los galos. Sintoístas del Japón, bramaístas de la India, musulmanes de Arabia, protestantes de Inglaterra, luteranos de Alemania, ortodoxos de Grecia, católicos de España e Italia, judíos de Palestina, etc., etc., todos afirman —los muy pocos— que su «Dios» es el verdadero y los «otros» son falsos. Y pensar que todo un rebaño de incautos sigue a ese fantasma de la enfermedad mental humana: la alucinación de Dios, mordiendo así el anzuelo...

\*

La espantosa cruz de los cristianos, instrumento de martirio en el que perecieron miles y miles de infelices, clavados y lapidados por la soldadesca mercenaria o el populacho azuzado por los monjes y en el que pereció ese otro mártir llamado Cristo (de cuya ideología mistificada los vagos del clero han hecho una grotesca religión), se eleva en las cimas de los montes más altos de las naciones americanas (Cristo de los Andes, Cristo del Corcovado, Sierra de las Animas, etc.), como para recordar al viajero que en la tierra de los amerindios, sigue arbitrando el destino de los pueblos, la hidra monstruosa de la religión.

Si vis pace para bellum, tal es el sangriento estandarte de la religión. Como ya constataba Lucrecio (*De rerum natura*), «la religión es una gran consejera de crímenes». Copérnico y el Índice eclesiástico. El *e pur si mouve* de Galileo Galilei. El crimen contra Servet. Torquemada y la Inquisición. Los flamígeros *auto de fe*, calcinando el libre saber. El *gott mit uns* (2) de la militocracia germana. El espantajo del Papa romano, bendiciendo las armas musolinianas que diezmaron Abisinia. Las aeronaves de los criminales que atomizaron Hiroshima, «santificadas».

El espectro de «Dios» siempre aliado a la ignominia de la plutocracia...

\*

Muchos hombres, asqueados de la religión, poseen sin embargo, e inconscientemente, el mito deísta «Dios», dicen, es el arcano que nos envuelve. Para imaginación y vuelta la burra al trigo. **La negación a la idea metafísica de «Dios», no implica desconocer que el universo o la vida, son incógnitas.** Sabido es que, allende los ámbitos de nuestro arpegio de mundo, al desplegarse el cosmorama universal, se extiende de «el silencio eterno de los espacios infinitos» (Unamuno *dixit*). Sabido es aún que el Universo existe; empero, nadie sabe lo que «es». Si la ciencia véese aquí impotente para desgarrar las tinieblas del Arcano (3), la «fe» religiosa, es charlatanería de feria. Nadie supo, nada se sabe, jamás se comprenderá, lo ignoto de la existencia. Y esto es lo que comprendió Thomas Huxley, con su **agnosticismo**, cumbre filosófica ante la cual se serena el pensamiento humano; frente a ella, la vulgar y beata sensiblería; tras ella, el abismo de nuestra grandiosa ignorancia.

Na ha mucho, curioso en estudiar la psicología humana, entré en un templo repleto de creyentes. «El mundo y el hombre son obra de Dios», decía un loco desde el púlpito. ¿El mundo?, pensaba yo, ya andando por la solitaria calle. Es también, el «por qué y el cómo» del mundo, un indescifrable arcano. Las mismas humanas cosmogonías, son conjeturas imaginativas. Y Dios es una idea enfermiza del animal humano. «Yo sólo sé que no sé nada» insinuaba Sócrates, el más sabio de los hombres. A los horizontes del rebaño religioso y de sus astutos pastores, poblados de supersticiones y fantasmas, prefiero mis libres y despejadas lontananzas anárquicas. «Dios» es una flor venenosa, surgida en el estercolero de la ignorancia humana.

Vladimir Muñoz

(1) Alusión a los animales.

(2) Dios está con nosotros.

(3) *Ne nie pas le mystère, mais nie à ceux qui l'exploitent* (M. Devaldes).

El gran pintor inglés Whistler tenía por costumbre demostrar su desprecio de las convenciones sociales. Generalmente, salía con bien de todas las ocasiones en que ponía en evidencia su actitud personal.

Un día mandó llamar a Sir Morell Mackenzie, el gran especialista de las enfermedades de la garganta, y le pidió que examinase a su perro enfermo.

Mackenzie, aunque herido en lo vivo, permaneció impasible y redactó una receta en regla. Al día siguiente, tele-

foneó a Whistler, rogándole se presentase urgentemente en su despacho. Pensando que se trataba del perrito, aunque un poco extraño. Whistler se apresuró a ir a casa de Sir Morell. Cuando le vió, el doctor, sonriendo, le dijo:

—¿Qué amable es usted, señor Whistler, de haber venido tan pronto! Le he mandado llamar para mostrarle la puerta de mi casa. Como verá, necesitaría que le diese usted una buena capa de pintura.



Racionalismo (segunda definición): Sistema filosófico que funda sobre la razón las creencias religiosas.

Racionalismo (tercera definición): Más que un sistema filosófico o un método, es el carácter general de todo pensamiento **especulativo** que únicamente admite la razón como criterio de verdad.

Y basta. Como se ve, en las tres definiciones se proclama la soberanía de la razón. Frente a toda fe y a toda autoridad, la razón recaba sus fueros. Y al recabarlos, crea sistemas nuevos de filosofía, religiones nuevas también. Todo el gran movimiento filosófico cumplido por los filósofos alemanes, ha sido esencialmente racionalista.

Racionalista y librepensador es todo uno, puesto que ambos «sólo admiten para garantizar la verdad de su pensamiento el pensamiento mismo y sus leyes, refutando toda otra clase de argumentos, incluso el histórico, interin la razón no discierne por sí misma el tanto o cuanto de verdad que encierran».

Y no hay más ni hay menos. Frente a la fe y a la autoridad, la razón. Pero, ¿qué razón? ¿La de Juan o la de Pedro? La razón es meramente individual, y al proclamarse soberana ha engendrado errores y absurdos que la experiencia se ha encargado de desbaratar. El racionalismo ha llenado el mundo con las mil geniales divagaciones, pero divagaciones al fin, de la metafísica y de la filosofía. Como añadidura al error religioso, tuvimos el error filosófico, y el error político, y el error económico. La razón ha creado tales sistemas, tales dogmas, que contra sí misma tiene que rebelarse. ¿Y cómo no; si no hay regla o ley alguna que determine en todas las razones individuales las mismas conclusiones, aun en el supuesto de que las premisas sean idénticas?

Enhorabuena que el individuo recabe el derecho de guiarse por los dictados de su razón; pero erigirla en soberana, suponerla capaz de dar a todo el mundo el criterio exacto y la certidumbre de la verdad, es tan gran desvarío, que sólo así se comprende que los cien genios del filosofismo racionalista no hayan logrado estar de acuerdo ni una sola vez. Al gran Leibnitz se le ocurrió idear una razón impersonal (**perennis philosophia**) como base de la verdad, penetrado, sin duda, de que, para la razón individual, todo es según el color del cristal con que se mira. Pero semejante razón impersonal es pura abstracción, puro expediente filosófico para resolver de la mejor manera posible una dificultad insuperable. Así, el racionalismo como sistema, método o lo que sea de indagación de la verdad ha fracasado, aunque permanezca firme como lucha contra la revelación, contra la fe, contra la autoridad del dogma.

Por esto es cosa pasada el filosofismo y anacrónica la pretendida soberanía de la razón. La verdadera ciencia, que no se paga de soberanías, ha tomado resueltamente el camino de la experiencia, y funda sus construcciones sobre hechos y leyes comprobados y no sobre frágiles creaciones del pensamiento, tan dado a lo extraordinario y a lo maravilloso. Naturalmente que la razón es el instrumento necesario para traducir, ordenar y metodizar los datos de la experiencia, pero no ya más

están hoy en todas las bibliotecas modestas o suntuosas de la clase media, mientras faltan en la inmensa mayoría de las casas obreras. A cuenta de nuestros tiempos puede abonarse el éxito enorme de la literatura social en estos últimos años, y ha sido precisamente la pequeña burguesía quien ha coronado con el más brillante triunfo los esfuerzos del proselitismo.

En el terreno de los intereses, las líneas fronterizas se borran cada vez más. Es difícil señalar dónde acaba un particularismo y empieza otro. Las luchas sociales agitan y suscitan una multitud de cuestiones imprevistas; entrelazan y mezclan los más opuestos bandos, y provocan frecuentemente antagonismos inesperados, que cambian por completo la faz de las cosas. Una simple huelga que comienza interesando únicamente a un oficio cualquiera, conmueve a lo mejor la sociedad toda, generalizándose la contienda; se dividen o se juntan las opiniones, se exasperan los egoísmos, se exaltan las pasiones, y a veces, lo que proviene de una insignificante diferencia de dinero o de tiempo, se trueca en profundo problema de ética, que galvaniza y sacude fuertemente todas las energías humanas.

Por otra parte, la misma organización capitalista ha producido un cierto sedimento de rebeldía fuera del campo societario y socialista. No sólo las ideas de emancipación aprendidas en el libro, en el periódico o en el mitin, sino también el anhelo, el vivo deseo, casi la voluntad firme de emanciparse ha surgido entre la numerosa clase situada entre la espada del obrerismo y la pared del capitalismo. Abogados, médicos, literatos, artistas, ingenieros, pequeños industriales y comerciantes, todos los que viven a la burguesa sin el dinero que posee la verdadera burguesía, sienten el socialismo más vivamente que muchos obreros, y si bien no se suman al movimiento de emancipación, si no **militan** en las filas de la revolución, hacen ellos más por la difusión de las ideas que la mayoría de los que se dejan llamar socialistas sin entender una palabra de socialismo. Acaso el atavismo de clase pese sobre ellos; pero indudable es también que del otro lado hay todavía parapetos y reducidos que no permiten penetrar en la fortaleza a quien no conozca bien la contraseña. Acaso también sucede que la manera socialista obrera, que tiene mucho de exclusivista, mucho de mecánica y mucho de rebaño, no cuadra bien a gentes a quienes interesan más las cuestiones de idealidad que el magno problema del pan. Porque de cualquier manera que sea, y nos referimos ahora a la pequeña burguesía inteligente, estudiosa y trabajadora, estos elementos sociales habituados al individualismo ambiente, no se conforman de ningún modo con el régimen de disciplina y ordenancista del socialismo autoritario, ni tampoco con las osadías del anarquismo y riñe de frente con todo lo estatuido. Hay una solución de continuidad que imposibilita por el momento la formación de un gran núcleo social, pronto al asalto y a la batalla decisiva por el porvenir presente.

En los mismos movimientos obreros suele ocurrir que una huelga determinada despierta grandes simpatías entre las clases medias, mientras la masa general de los obreros la ve con



indiferencia, o una parte de esa misma masa traiciona a los luchadores.

Poco a poco va infiltrándose en el socialismo, cualquiera que sea su manera, la tendencia a los movimientos de interés general como la huelga de los inquilinos, la fiscalización del peso del pan y de la calidad de los alimentos, la resistencia a la fabricación de productos nocivos, etc., etc.

Todos estos hechos y otros que pudiéramos señalar hacen patente el decaimiento del espíritu de clase y nos muestran que el campo de lucha se ensancha por momentos. Y es que a la postre, aun cuando el **materialismo histórico** sea el punto de partida, aun cuando sea la seguridad del pan para todos la gran cuestión de las cuestiones, toda contienda humana acaba necesariamente en una cuestión de ética, de idealidad, por lo mismo que acaso lo de menos para la mayoría de los hombres es la satisfacción de las necesidades materiales.

Toda la cuestión social, todo el sentido íntimo del socialismo, genéricamente hablando, se reduce a esto: a asegurar a todos los hombres la vida material para que puedan desenvolverse moral e intelectualmente de un modo tan libre como indefinido. Representa así la más alta y la más noble de las aspiraciones que haya podido formular la filosofía.

Por eso nosotros, anarquistas, podemos y debemos decir: «La revolución que nosotros preconizamos va más allá del interés de tal o cual clase; quiere llegar a la liberación completa e integral de la humanidad, de todas las esclavitudes políticas, económicas y morales.»

(*Tribuna Libre*, núm. 3, Gijón 8 Mayo 1909.)

### SEÑALES DE LOS TIEMPOS

Hace un momento, plantado en la acera, gritaba descaradamente un muchacho de diez a doce años:

—«¡A mí no me explota nadie!»

No sé a quién no por qué lo decía. Pero un rechondo filisteo vociferó iracundo:

—¡Golfo, sinvergüenza, granujal!

«¡A mí no me explota nadie!» Eso, dicho por mocosos, es toda una revelación de los tiempos que llegan.

Es posible que ciertas ideas no hayan sido bien comprendidas; tal vez la propaganda de la buena nueva no trascendió más allá de un pequeño grupo de creyentes; quizá la lucha no abarca todavía las amplitudes de la revuelta general contra los poderosos de la tierra; pero el ambiente está saturado de la idea madre hasta tal punto que un muchachuelo puede gritar: «¡A mí no me explota nadie!»

Y mientras estas grandes palabras corren de boca en boca repetidas por hombres, mujeres y niños, no importa que haya desmayos en la lucha, tibiezas en la propaganda, claudicaciones en la ideología. Todo lo indeterminado que se quiera, la sustancia de las reivindicaciones sociales se hace verbo de las multitudes, y ello anuncia que los tiempos llegan en que la gran obra

quisimo enseñáramos en las escuelas en el supuesto de que ciencia y anarquismo fueran una misma cosa? Un profesor comunista enseñaría a los niños el simplismo e idílico anarquismo de Kropotkin. Otro profesor individualista enseñaría el ferroz egolatrismo de los Nietzsche y Stirner, o el complicado mutualismo proudhoniano. Un tercer profesor enseñaría el anarquismo a base sindicalista influido por las ideas de Malatesta u otros. ¿Cuál es aquí la verdad, la ciencia, para que quede establecido en firme ese desapoderado absurdo de lo absoluto racionalista?

Se olvida sencillamente que el anarquismo no es más que un cuerpo de doctrina y que por firme y razonable y científica que sea su base, no se sale del terreno de lo especulativo, de lo opinable y, como tal, puede y debe explicarse, como todas las demás doctrinas, pero no enseñarse, que no es igual. Se olvida así mismo que la verdad de un día es el error del día siguiente y que nada hay capaz de establecer sólidamente que el porvenir no se reserva otras aspiraciones y otras verdades. Y se olvida, en fin, que estamos nosotros mismos prisioneros de mil prejuicios, de mil anacronismos, de mil sofismas que habríamos de transmitir necesariamente a las siguientes generaciones si hubiera de prevalecer el criterio sectario y estrecho de los doctrinarios del anarquismo.

Como nosotros hay miles de hombres que se creen en posesión de la verdad. Son probablemente, seguramente honrados, y honradamente piensan y sienten. Tienen el derecho a la neutralidad. Ni ellos han de imponer a la infancia sus ideas ni hemos de imponerle nosotros las nuestras. Enseñemos las verdades adquiridas y que **cada uno se haga a sí mismo como pueda** y quiera. Esto será más libertario que la funesta labor de dar a los niños ideas hechas que pueden ser, que serán muchas veces enormes errores.

Y guárdense los dominios del anarquismo que se consideran únicos poseedores de la verdad, la palmeita para mejor ocasión, que es ya tarde para resucitar risibles dictaduras y para exigir o denegar patentes que nadie solicita ni nadie admite.

Como anarquistas, precisamente como anarquistas, queremos la enseñanza libre de toda clase de **ismos**, para que los hombres del porvenir puedan hacerse libres y dichosos por sí y no a medio de pretendidos modeladores, que es como quenen dicen redentores.

(*Acción Libertaria*, núm. 11, Gijón 1911.)

### ¿QUE SE ENTIENDE POR RACIONALISMO?

No vamos a examinar lo que significa el racionalismo para Juan o para Pedro, sino lo que significa el general, lo que por tal entiende el común de las gentes. Perderíamos el tiempo lastimosamente si nos detuviéramos a considerar las mil opiniones particulares que no tienen más base que los fáciles decretos de la pereza intelectual.

Racionalismo (primera definición): Doctrina filosófica cuya base es la omnipotencia e independencia de la razón humana.



No reparan estos libertarios que nadie tiene la misión de hacer a los demás de este o del otro modo, sino el deber de no estorbar que cada uno se haga a sí mismo como quiera. No observan que una cosa es instruir en las ciencias y otra enseñar una doctrina. No se detienen a considerar que lo que para los adultos es simplemente propaganda, para los niños resulta imposición. Y en último extremo, que aunque el racionalismo y el anarquismo sean todo lo idénticos que se quiera, nosotros, anarquistas, debemos guardarnos bien de grabar deliberadamente en los tiernos cerebros infantiles una creencia cualquiera, impidiéndoles así o tratando de impedirles futuros desarrollos.

«Para mucha gente—decía Clementina Jaquinet, en una conferencia dada en Barcelona acerca de la sociología en la escuela—, y desgraciadamente para muchos maestros, la ciencia social está contenida por entero en sus periódicos, en los problemas de emancipación que tan vivamente agitan nuestra época.

»Todo su saber consiste en inculcar a sus discípulos sus opiniones preferidas, a fin de que causen en los cerebros una impresión imborrable, que se implanten en ellos y se extienda ni más ni menos que a semejanza de una hierba parásita. Todo lo que han podido encontrar mejor para formar libertarios, es obrar al modo de los curas de todas las religiones.

»No se dan cuenta de que forjando las inteligencias según su modelo predilecto, hacen obra antilibertaria, puesto que arrebatan al niño desde su más tierna infancia la facultad de pensar según su propia iniciativa.»

Se insistirá, no obstante lo dicho y transcrito, en que la anarquía y el racionalismo son una misma cosa, y hasta se dirá que son la verdad indiscutible, la ciencia toda, la evidencia absoluta. Puestos en el carril de la dogmática, decretarán la infalibilidad de sus creencias.

Mas aunque así fuera, ¿qué se haría de la libre elección, de la independencia intelectual del niño? Ni aun la libertad absoluta debería ser impuesta, sino libremente buscada y aceptada, si la verdad absoluta no fuera un absurdo y un imposible en los términos fatalmente limitados de nuestro entendimiento.

No; no tenemos el derecho de imprimir en los virgenes cerebros infantiles nuestras particulares ideas. Si ellas son verdaderas, es el niño quien debe deducirlas de los conocimientos generales que hayamos puesto a su alcance. No opiniones, sino principios bien probados para todo el mundo, lo que propiamente se llama ciencia, debe constituir el programa de la verdadera enseñanza, llamada ayer integral, hoy laica, neutra o racionalista, que el nombre importa poco. La sustancia de las cosas: he ahí lo que interesa. Y si en esa sustancia está, como creemos, la verdad fundamental del anarquismo, anarquistas serán, cuando hombres, los jóvenes instruidos en las verdades científicas; pero lo serán por libre elección, por propio convencimiento, no porque los hayamos modelado, siguiendo la rutina de todos los creyentes, según nuestro leal saber y entender.

La evidencia puede hacerse inmediata. ¿Qué clase de anar-

va a cumplirse a pesar de la ignorancia popular de todos los ismos y de la divergencia doctrinales que escinden los partidos y las agrupaciones obreras.

No importa tampoco que se retuerzan las ideas, se falsifiquen los propósitos y se doblen los hombres a la ambición o a la vanidad: quedará siempre irreductible en las multitudes la firme convicción de que no han de ser explotadas, la voluntad resuelta de no dejarse explotar, y esa convicción y esa voluntad harán todo el resto que no han logrado realizar los partidos y las doctrinas. Es un estado de alma producido por las propagandas y luchas sociales; es una resultante fatal e inevitable; fatal e inevitable asimismo su traducción en hechos inmediatos que renovarán el mundo más pronto de lo que muchos creen.

«¡A mí no me explota nadie!» He ahí hermosamente, enérgicamente resumida la situación actual por encima de los pesimismo de los impacientes y de las vanas esperanzas de los que explotan.

Esas bellas palabras son señales de los tiempos que llegan, de los tiempos en que van a ser liquidadas todas las cuentas, job, poderosos de la tierra, soberbios explotadores, fantasmones que gobernáis, necios todos que aún imagináis que vuestro reinado durará por los siglos de los siglos!

Meditad bien esas palabras y luego, si os place, gritad:

«¡Golfo, sinvergüenza, granuja!»

(Solidaridad Obrera, núm. 28, Gijón 29 Octubre 1910.)

## SOCIOLOGISMO AGOTADO

Me pide un compañero, en su nombre y en el de otros amigos, aclaración a palabras que dije en mi artículo sobre las conferencias de Maeztu y Alomar (1). Suponen que afirmé la bancarrota del sociologismo revolucionario; y aunque ello no es así, aprovecho la ocasión que me brindan para desenvolver la afirmación que entonces hice respecto a esa materia.

Literalmente dije: «no va el filosofismo alemán, el sociologismo de los Marx, Engels, Bakunin, Kropotkin, etc., actualidad vivida ayer mismo, está pasando a la historia en estos instantes. El pueblo toma la palabra y, en pleno practicismo social, se lanza a la acción por su cuenta y riesgo. Todas las teorías actuales no tienen más valor que aquel que brota de los hechos. Con actos se propaga, se demuestra, se convence.»

En esas palabras no hay más que la afirmación de un aspecto de las contiendas de nuestros días.

Así como el filosofismo tuvo su preponderancia y su tiempo y se agotó al vaciarse en las prácticas de la vida ordinaria, así el sociologismo está agotado a estas horas después de haberse difundido entre las multitudes.

No tuvo el filosofismo una realización; no la tiene el sociologismo. La evolución es, en los dos casos, un fenómeno de expansión.

(1) Véase el artículo «Dos conferencias-Maeztu y Alomar», en el capítulo «Trabajos polémicos».—Nota de los Editores.



sión y de dispersión. Las ideas se fragmentan, se entremezclan penetran las multitudes y luego se estuman al punto de perder perdidas.

La literatura sociológica es todavía actual, pero su pujanza enorme hizo ya época. Son recientes, mas totalmente pasados, los tiempos en que el sociologismo dominó en absoluto la vida entera. Prensa, libros, hombres políticos, hombres de estudio, proletarios y propietarios, todo estaba influido, casi sojuzgado, por las diversas teorías sociales que perentoriamente solicitaban la radical modificación del mundo. Un momento pareció inmediata la más honda transformación de la vida social.

¿Qué queda de todo eso?

Arriba nada; abajo todo. Todo diluido, pugnando por el éxito experimental, por la comprobación práctica. El proletariado, otra vez sólo en su fe revolucionaria, apenas lee, apenas estudia, apenas discute; su anhelo es la acción. ¿Sabe cómo, por qué y para qué? De momento no disierte. Sus prácticas son contradictorias, ambiguas, a veces dañosas. Es ficticia la delimitación de escuelas, la oposición de doctrinas. Se opera simultáneamente de muy diferentes maneras y no es raro ver a los que presumen de revolucionarios actuando como moderados y a los moderados como revolucionarios. Si hay oposición, si se discute, si se pela, no es por doctrinas sino por aplicaciones. El practicismo lo llena todo. Los trabajadores no se han librado de esta característica de los tiempos.

¿Es un mal? ¿es un bien? Es un hecho. El sociologismo está agotado. «La actualidad vivida ayer mismo, está pasando a la historia en estos instantes».

Han construido los hombres de estudio, almas grandes del ideal, sus edificios suntuosos de bienestar humano y ahora, en las multitudes las que afanosas buscan realizaciones parciales, traducciones vivas de la letra muerta. Y al contacto de la realidad se falsean las ideas, se corrompen los principios, se tuercen los propósitos, se descomponen los partidos, claudican los hombres. Por eso hay quien habla de decadencia. Decadencia no; tampoco bancarrota. Transición; período de acomodamiento a la nueva sustancia; época de tanteos en busca de una orientación definitiva. Más cerca ahora que antes de la más honda de las transformaciones de la vida social.

De los libros hace ya tiempo que se puede entresacar un resultado, una constante finalidad. De los hechos todavía no. Ahora se actúa en este sentido. Las contenidos sociales adquieren nuevas formas, tomarán nuevos rumbos. Acaso rebasen la lucha de clases, se salgan de los viejos moldes partidistas, superen las previsiones de los filósofos. Estamos en pleno período experimental. El pueblo trabajador ha tomado la palabra. Y por su cuenta y riesgo, se lanza a la acción. En final de cuentas, él nos dará, pronto o tarde, el **hecho social**, traducción o no de esta o aquella teoría, trasunto si e indudable de todo el contenido del sociologismo agotado.

En este problema de orientación, hay ancho campo para todas las actividades y también para todos los ideologismos. Laboremos incansables por el advenimiento de la realidad

dogma religioso; exponer ideas políticas a enseñar democracia, socialismo o anarquía. Es necesario explicar todo, pero no imponer cosa alguna por cierta y justa que se crea. Sólo a este precio la independencia intelectual será efectiva.

Y nosotros, que colocamos por encima de todo la libertad, toda la libertad de pensamiento y de acción, que proclamamos la real independencia del individuo, no podemos preconizar, para los jóvenes, métodos de imposición, ni aun métodos de enseñanza doctrinaria.

La escuela que queremos, sin denominación previa, es aquella en que mejor y más se suscite en los jóvenes el deseo de saber por sí mismos, de formarse sus propias ideas. Dondequiera que esto se haga, allí estaremos con nuestro modesto concurso.

Todo lo demás, en mayor o menor grado, es repasar los caminos trillados, encarrilarse voluntariamente, cambiar de andadores, pero no arrojarlos.

Y lo que importa precisamente es arrojarlos de una vez.  
(Acción Libertaria, núm. 5 Gijón 16 Diciembre 1910.)

## — II —

Sabíamos que no faltan librepensadores, radicales y anarquistas que entienden la libertad al modo que la entienden los sectarios religiosos. Sabíamos que los tales actúan en la enseñanza, como en todas las manifestaciones de la vida, a la manera que los inquisidores actuaban y al modo que actúan hoy sus dignos herederos, los jesuitas laicos o religiosos. Y porque lo sabíamos, abordamos el problema de la enseñanza en nuestro artículo anterior.

Como no queremos ningún fanatismo, ni aun el fanatismo anarquista; como no transigimos con ninguna imposición, aun cuando se ampare en la ciencia, insistiremos en nuestros puntos de vista.

Se lleva tan lejos el sectarismo que se presenta en forma de dilema: o conmigo o contra mí. Libertarios se dicen los que así hablan. Les perturba la eufonia de una palabra: racionalismo. Y nosotros preguntamos: ¿qué es el racionalismo? ¿Es la filosofía de Kant, es la ciencia pura y simple, es el ateísmo y es el anarquismo? ¡Cuántas y cuántas voces clamarían en contra de tales asertos!

Sea lo que quiera el racionalismo, es para algunos de los nuestros la imposición de una doctrina a la juventud. Su propio lenguaje lo denuncia. Se dice y se repite que la enseñanza racionalista será anarquista o no será racionalista. Se afirma entáticamente que la misión del profesor racionalista es hacer seres para vivir una sociedad de dicha y de libertad. Se identifica ciencia, racionalismo y anarquismo, y se sale del paso convirtiendo la enseñanza en una propaganda, en un proselitismo. Son más lógicos los que más lejos van y sostienen que se debe decir resueltamente enseñanza anarquista y dar de lado al resto de adjetivos sonoros que hacen la felicidad de los papamoscas que no llevan en el cerebro un adarme de fósforo.



Y filosofía tendenciosas, se dará verdadera instrucción, cualquiera que sea el nombre en que se ampare.

Y precisamente porque cada método se proclama capacitado no sólo para enseñar, sino también para educar según principios preestablecidos y tremola en consecuencia una bandera doctrinaria, es necesario que hagamos ver claramente que si nos limitáramos a instruir a la juventud en las verdades adquiridas, haciéndoselas asquibles por la experiencia y por el entendimiento, el problema quedaría de plano resuelto.

Por buenos que nos reconozcamos, por mucho que estimemos nuestra propia bondad y nuestra propia justicia, no tenemos ni peor ni mejor derecho que los de la acera de enfrente para hacer a los jóvenes a nuestra imagen y semejanza. Si no hay el derecho de sugerir, de imponer a los niños un dogma religioso cualquiera, tampoco lo hay para aleccionarlos en una opinión política, en un ideal social, económico y filosófico.

Por otra parte, es evidente que para enseñar primeras letras, Geografía, Gramática, Matemáticas, etc., tanto en su aspecto útil como en el puramente artístico o científico, ninguna falta hace ampararse en doctrinas laicistas o racionalistas que suponen determinadas tendencias, y por serlo, son contrarias a la función instructiva en sí misma. En términos claros y precisos: la escuela no debe, no puede ser ni republicana, ni masónica, ni socialista, ni anarquista, del mismo modo que no puede ni debe ser religiosa.

La escuela no puede ni debe ser más que el gimnasio adecuado al total desarrollo, al completo desenvolvimiento de los individuos. No hay, pues, que dar a la juventud ideas hechas, cualesquiera que sean, porque ello implica castración y atrofia de aquellas mismas facultades que se pretenden excitar.

Fuera de toda bandería hay que instituir la enseñanza, arrancando a la juventud del poder de los doctrinarios aunque se digan revolucionarios. Verdades conquistadas, universalmente reconocidas, bastarán a formar individuos libres intelectualmente.

Se nos dirá que la juventud necesita más amplias enseñanzas, que es preciso que conozca todo el desenvolvimiento mental e histórico, que entre en posesión de sucesos e ideales sin cuyo aprendizaje el conocimiento sería incompleto.

Sin duda ninguna. Pero estos conocimientos no corresponden ya a la escuela, y es aquí cuando la neutralidad reclama sus fueros. Poner a la vista de los jóvenes, previamente instruidos en las verdades comprobadas, el desenvolvimiento de todas las metafísicas, de todas las teologías, de todos los sistemas filosóficos, de todas las formas de organización, pasadas, presentes y futuras, de todos los hechos cumplidos y de todas las idealidades, será precisamente el complemento obligado de la escuela, el medio indispensable para suscitar en los entendimientos, no para imponer, una concepción real de la vida. Que cada uno, ante este inmenso arsenal de hechos e ideas, se forme a sí mismo. El preceptor será fácilmente neutral, si está obligado a enseñar, no a dogmatizar.

Es cosa muy distinta explicar ideas religiosas a enseñar un

prevista por los Marx, Engels, Bakunin, Kropotkin, etc. En marcha hacia el porvenir, no es éste sino un momento necesario de la larga caminata.

No en otro sentido he dicho que el sociologismo está pasando a la historia en estos instantes.

(Acción Libertaria, núm. 11, Gijón 27 Enero 1911.)

## LIBERALISMO E INTERVENCIONISMO

Lloraba hace días, en tonos irónicos, un publicista de renombre la muerte del liberalismo. El ocaso de los himnos arrancaba lamentables consideraciones. Y un si es o no es abusivo, daba por sepultadas muy grandes cosas reservadas en lo porvenir al patriarcado de los mejores. Los mejores son los intelectuales, los únicos dignos de la ciudadanía. Todo lo demás es servilismo puro.

El poco cacumen de nuestras más preclaras inteligencias les hace decir enormes tonterías. No es de ahora la muerte del idealismo político a lo Víctor Hugo y a lo Castelar. Hace tiempo ya que la Marsellesa y el himno de Riego han pasado a mejor vida. Del liberalismo de la escuela de Manchester sólo pueden hablar las gentes vetustas que no viven la vida actual. Y el famoso triángulo Libertad, Igualdad, Fraternidad fué a parar un buen día al Rastro de las naciones civilizadas. Cachivaches de antaño, su sola evocación resulta arcaica en nuestros tiempos.

Bajo la influencia de las demandas de la turba grosera que, según el publicista de referencia, hace imposible la emancipación, las clases directoras han tenido que cambiar de instrumento. El liberalismo verdad era la ruina inmediata y adoptaron el intervencionismo. En rigor hacen ahora lo mismo que antes. Todo para y por el Estado. «Al Estado la única, la total, la intangible soberanía.» Proudhon y Godwin eran visionarios. Spencer un mentecato. Reclus, Kropotkin y otros tantos, locos de atar. Ahora estamos en lo cierto: Asquith y Lloyd George son los ídolos del intervencionismo. No hay motivo para excluir al gran Canalejas.

El Estado ha intervenido siempre a favor de los suyos. Interviene también en nuestros días en pro de sus más caros mantenedores. ¿Cómo proceder de otro modo? Mientras no fué temible el poder de abajo, era prudente el consejo liberal, la eliqueta del dejar hacer, dejar pasar. Cuando el poder de abajo se hizo sentir, fué más prudente aún mediar en la contienda, adoptar aires protectores, programas sociales. Se transigió con el mal menor. Lo esencial era conservar el dominio de las cosas y de las personas. Y el Estado vencedor proclamó de nuevo su única, su total, su intangible soberanía. Muy capaz será de llegar hasta el socialismo antes que consentir que lo actúe la turba soez que hace imposible la emancipación, la emancipación por que suspira nuestro publicista.

Todas las culpas son ahora para el liberalismo. Las dema-



sias de la prensa, los excesos del teatro y del libro, los horrores de la pornografía, las atrocidades de la explotación que se divierte torturando indios y cazándolos a tiros, todo esto y mucho más es imputable al liberalismo histórico abstracto. ¡Protección, intervención!, grita todo el mundo.

Y hay publicistas sandios que comiñan con estas ruedas de molino. Es preciso volver a la previa censura, que el Estado ponga mano en todo, lo acapare todo, lo monopolice todo. Hay que suprimir el individuo.

Pero ¿no es todo eso el fracaso del gubernamentalismo? ¿No es la consecuencia funesta de la explotación misma?

¡Arre allá con vuestros sofismas liberales! ¡Arre allá con vuestro señuelo intervencionista!

La corrupción, la bestialidad, el desbarajuste, la ignominia de todas las sodomías y de todas las borracheras humanas vienen de la intangible soberanía del Estado, amparo de latrocinios, de bandadajes, de asesinatos. Es la explotación organizada, el poder organizado, el envenenamiento religioso metódico, la prostitución tributaria, la taberna y la plaza de toros fomentadas, eso, eso es lo que representa el Estado y es eso todo lo que, en el período máximo de descomposición, nos tiene abocados a un terrible cataclismo.

Las gentes claman en vano; en vano lagrimean los literatos cursis. El intervencionismo ni siquiera servirá de emoliente. El Estado es el gran culpable. No se ha cuidado de elevar el nivel moral de las gentes; las ha disminuido, triturado, depredado. No se ha cuidado de ennoblecerlos por la justicia; nos ha degradado a la altura de las bestias en lucha brutal por la ración diaria. No se ha cuidado de embellecerlos por el amor; nos ha enseñado el odio, la guerra, la destrucción, y ha hecho de la humanidad un monstruo. No se ha cuidado de hermanarnos por la igualdad; ha hecho a unos esclavos, a otros amos; dió a unos todo, a otros nada. Y por el cercenamiento continuo de la libertad, nos ha convertido en momias vivientes carcomidas por todas las ulceraciones.

¡Castrad de una vez a la humanidad entera! Que la única, la total, la intangible soberanía del Estado se asiente sobre un mundo de cadáveres. Sólo a eso puede conducirnos el intervencionismo que clama por el aniquilamiento del individuo.

Pero mientras quede en el mundo un puñado de hombres celosos de su personalidad, mientras quede un sólo grupo de rebeldes a la humillación y al servilismo, mientras quede una sola voz para gritar estentórea por la libertad, la libertad no morirá.

Sueñen los necios que presumen de sabios en arcaicos patriarcales; recaben cuanto quieran para sí los decrepitos intelectuales que debieran andar unidos a una carreta; relinchen como les venga en gana los hartos de todas las bajezas y de todas las suciedades; la libertad no perecerá porque para defenderla y conquistarla todavía queda la turba soez que hace imposible la emancipación.

(El Libertario, núm. 4, Gijón 31 Agosto 1912)

## PEDAGOGIA

### EL PROBLEMA DE LA ENSEÑANZA

— I —

Por oposición a la enseñanza religiosa, a la que cada vez más se manifiestan más refractarias gentes de muy diversas ideas políticas y sociales, se preconizan y actúan las enseñanzas laicas, neutrales y racionalistas.

Al principio, el laicismo satisfacía suficientemente las aspiraciones populares. Pero cuando se fué comprendiendo que en las escuelas laicas no se hacía más que poner el civismo en lugar de la religión, el Estado en vez de Dios, surgió la idea de una enseñanza ajena a las doctrinas así religiosas como políticas. Entonces, se proclamó por unos la escuela neutral, por otros la racionalista.

Las objeciones a estos nuevos métodos no faltan, y a no tardar harán también crisis las denominaciones correspondientes.

Porque, en rigor, mientras no se disciplinan perfectamente enseñanza y educación, cualquier método será defectuoso. Si redujeramos la cuestión a la enseñanza, propiamente dicha, no habría problema. Lo hay porque lo que se quiere en todo caso es **educar**, inculcar en los niños un modo especial de conducirse, de ser y de pensar. Y contra esta tendencia, todo imposición, se levantarán siempre cuantos pongan por encima de cualquier finalidad la independencia intelectual y corporal de la juventud.

La cuestión no consiste, pues, en que la escuela se llame laica, neutral o racionalista, etc. Esto sería un simple juego de palabras trasladado de nuestras preocupaciones políticas a nuestras opiniones pedagógicas.

El racionalismo variará y varía al presente según las ideas de los que lo propagan o practican. El neutralismo, por otra parte, aun en el sentido relativo que debe dársele, queda a merced de permanecer libre y por encima de sus propias ideas y sentimientos. Mientras enseñanza y educación vayan confundidas, la tendencia, ya que no el propósito, será modelar la juventud conforme a fines particulares y determinados.

Pero en el fondo la cuestión es más sencilla si se atiende al propósito real más que a las formas externas. Alienta en cuantos se pronuncian contra la enseñanza religiosa, el deseo de emancipar a la infancia y a la juventud de toda imposición y todo dogma. Vienen luego los prejuicios políticos y sociales a confundir y mezclar con la función instructiva, la misión educativa. Mas todo el mundo reconocerá llanamente que tan sólo donde no se haga o pretenda hacer política, sociología o moral



el de procedimientos expeditivos que permiten a las medianías comportarse como sabios. Una vida entera consagrada a la aplicación repetida y continua de unos cuantos métodos empíricos, puede dar y da, realmente, ópinos frutos en todas las ramas del trabajo. Un conocimiento somero de algunas generalidades científicas y el dominio, fácil de adquirir por el hábito, de los procedimientos de la grafostática y el hábito manejo de la regla de cálculo en la resolución de arduos problemas, puede dar y da, en realidad, rendimientos muy estimables en todos los órdenes de la producción. El análisis matemático fatiga; la investigación que filosofa cansa. Hay que buscar mecánicamente. Un hombre instruido a la moderna es como una pieza cualquiera de un artificio sin alma.

Esa y por el estilo de esa, es, en los grandes conglomerados, la educación que se da y que reciben las clases directoras. Por que el objeto primordial es fabricar hombres aptos para entrar rápidamente en batalla y sostener la competencia; hombres cuya energía entera concurre a un solo fin y hacia él propenda automática, ciega y apasionadamente. El teorismo, el idealismo latinos, serían un pesado bagaje en semejante empresa. Hagamos gracia de nuestro cacareado verbalismo, porque en eso de hablar y escribir por los codos, en todas partes cuecen habas.

Pero, señores panegiristas de las naciones poderosas, ¿no hay algo más que hacer, moral e intelectualmente? ¿No hay algo más de qué ocuparse y preocuparse que del esplendor de los ejércitos, de las armadas, de las bancas, de los trusts y de los feudos industriales? ¿No hay algo más que la lucha a mordiscos de lobo por una putrefacta tajada?

Error central de la civilización moderna es el culto y el fomento de esos factores de aparatosa grandeza que agostan en el alma de las gentes el sentimiento de lo bello, de lo bueno y de lo justo. Error central de los voceros del moderno industrialismo, también culturanos de la fuerza, es olvidar en absoluto que la vida de las naciones brota de abajo, de las capas inferiores, sobre cuya fatigosa labor descansa todo el andamiaje social que sostiene los ejércitos, los monopolios y las grandes y pequeñas factorías. Error central de nuestros tiempos es la preferencia concedida al hombre-mecanismo sobre el hombre-inteligencia, como si toda la evolución humana culminara en un retorno a la bárbara, insolidaria lucha por el pan, de los hombres prehistóricos, recubierta con los oropetes de la civilización.

Este error centra, que prescinde de la fuerza interior, dará pronto cuenta del insostenible poderío de las grandes naciones, porque tras su apariencia destumbrante, el pauperismo mina, y la cerebración revolucionaria, que es bien y es justicia, labora.

Unas armas vencen a otras armas; unos monopolios acaban con otros monopolios; unas grandezas sucumben a otras grandezas; pero la obra moral e intelectual, la fuerza interior de la humanidad es imperecedera.

(Acción Libertaria, núm. 3, Madrid 6 Junio 1913.)

## DE LA JUSTICIA

En el último libro de Kropotkin: «La ciencia moderna y el anarquismo», que ha editado recientemente la casa Sempere, afirma el anarquista ruso que la **Justicia implica necesariamente el reconocimiento de la igualdad**.

Para el autor de «La conquista del pan», sólo entre iguales es posible la Justicia, ya que los hombres pueden, únicamente, obedecer la regla moral **no hagas a los demás lo que no quieras para ti** o el «imperativo categórico» de la conciencia, que diría Kant, en tanto cuanto se trata de seres semejantes, semejantemente considerados. Sin duda, toda estimación de inferioridad releva de ciertos deberes y, recíprocamente, toda estimación de superioridad obliga más allá de esos mismos deberes. El camarada Kropotkin formula en sus breves palabras un pensamiento fecundo, pleno de lógica, que conviene y queremos densenvolver en estas líneas.

Arroja aquel pensamiento tan vivísima luz sobre el problema de la Justicia, esencia indudable de las reivindicaciones revolucionarias, que una breve constatación de hechos llevará el convencimiento a los más escépticos.

El ciudadano de Roma, el hombre libre de Grecia, podrían creerse obligados para con sus iguales; nunca para con sus esclavos. El señor de siervos sentíase ligado por deberes morales a los otros señores; jamás a los que de grado o por fuerza tenían que rendirle vasallaje. El aristócrata, respetuoso con el aristócrata, era, cuando más, condescendiente con el plebeyo. El burgués o patrono júzgase sometido al a ley civil que le manda guardar respeto a los otros burgueses o patronos; pero de ningún modo piensa lo mismo respecto de sus jornaleros. A lo sumo, puede haber de superior a inferior dispensa de favores. Lo que se hace en beneficio o consideración al esclavo, al siervo, al jornalero, es por gracia, no por justicia.

¿Cómo no hacer por los demás lo que no se quiere para uno mismo si se trata de seres inferiores que nos están subordinados? El patrono no quiere ser explotado, pero explota.

El imperativo categórico es totalmente nulo respecto de **nuestros** criados, de **nuestros** obreros, de **nuestros** servidores. No son **nuestros** iguales; nada les debemos; la justicia no reza con ellos; la ley moral no les alcanza. Si hay un imperativo categórico es con relación a nuestros semejantes que son hombres libres: señores aristócratas, burgueses. El esclavo, el plebeyo, el jornalero, están por debajo de **nuestras** obligaciones morales.

Esta locución inicua, el **amo**, está gritando a voces la imposibilidad de la Justicia sin la igualdad.

Mientras unos hombres se consideran en un plano superior a los otros, las reglas de equidad no obligarán más que a los primeros entre sí; jamás respecto de los segundos. **La Justicia implica necesariamente el reconocimiento de la igualdad**.

El burgués, aunque la desee, procurará respetar a la mujer de su prójimo, burgués también. A la mujer de su criado y de



su obrero, que apenas son próximos suyos, la tomará, si puede, sin remilgos. No se siente igualmente obligado con las dos portales que no las reconoce iguales, que se entre quienes únicamente se establece la obligación moral. Hasta en las palabras, hasta en las buenas formas, habrá honda diferencia. Con la obrera charlará groseramente, maniobrará groseramente y groseramente la asaltará. Con la **señora** de su colega, de su igual, aun para conquistarla, empleará maneras dignas, dulces palabras. Tomará la fortaleza **caballerescamente**, con la venia señorial de la feble dama.

Y no será eso lo peor, sino que la misma obrera tolerará, acaso gustará de la grosería burguesa, cosa que de ningún modo consentiría a sus semejantes en inferioridad social. El que está por debajo, hombre o mujer, juzgase distinguido, honrado, cuando el superior se digna fijar en él su atención aunque sea para fornicarlo.

Las consecuencias son obligadas. La ley moral se da por clases. El imperativo categorico, por castas. **La justicia implica necesariamente el reconocimiento de la igualdad.**

El burgués, educado en las nociones del honor arcaico, podrá impunemente conducirse con sus sirvientes como un canalla. El burgués, instruido en todos los conocimientos, se producirá con sus obreros como el más ignorante gañán. El burgués, alocado en los más rigurosos principios de la urbanidad, podrá tratar y tratará a sus inferiores con los modales más groseros y las palabras más ruines. El burgués, inspirado aun en el caballeresco respecto a los damas, obrará con las otras, con las mujeres que no son **damas**, como un rufián y como un sinvergüenza. La ley moral no se ha hecho para los inferiores, sino para los iguales. El imperativo categorico es manjar de dioses, sólo para dioses. Y el burgués obra en consecuencia. Es lógico consigo mismo. Es lógico con la sociedad. Es lógico con la desigual estimación de los hombres. Y también es injusto.

**La justicia implica necesariamente el reconocimiento de la igualdad.**

Quien quiera la Justicia, ha de querer necesariamente la igualdad.

(El Libertario, núm. 6, Gijón 14 Septiembre 1912.)

## ERROR CENTRAL DEL PODERIO DE LAS NACIONES

Está sobre el tapete el ponderado tema del poderio de las naciones. Escritores de fuste y periodistas de enjundia disertan a porfía, en sendos artículos, sobre la transcendencia de los valores creados por los pastes en auge y la depreciación de aquellos otros que corresponden a los pueblos rezagados.

Como tranquila corriente por cauces suaves, váse deslizando en la opinión lo que nosotros llamaremos error central del poderio de las naciones, aceptando y adoptando el lenguaje caro a los cultivadores de la galiparria moderna.

Mídense actualmente la grandeza de las naciones por el número y la magnitud de los acorazados, por el número y la po-

lencia de los cañones, por el número y la disciplina de los ejércitos. Esto de una parte. De otra, se mide por la cuantía de las empresas bancarias, de los trusts, de los monopolios, de las sociedades anónimas y de los grandes fondos industriales. En la medida, pónese exageración; en el juicio, ligereza excesiva. La fuerza armada implica sacrificio de la producción, grandeza improductiva. La fuerza financiera, acaparamiento de riqueza, aumento de miseria. Ante los atónitos de la multitud se tiende un velo de relampagueante pederria. Tras el velo, el pauperismo va arañando las entrañas de la civilización. Hambre, ignorancia y vicio: la carcoma hace su obra de destrucción y un día, próximo o remoto, coronará su empresa. Los catatísmos sociales son siempre el producto de esos dos factores, de riqueza uno, de miseria otro. El signo que los liga se llama cerebración revolucionaria.

El error central del poderio de las naciones radica en la preferencia dada a la fuerza exterior, que se traduce en ejércitos enormes, escuadras mastodónticas, absorbentes monopolios y titánicas factorías. El impulso inicial nos lanza en el torbellino de una educación funesta. Así los factores intelectuales como los morales son puestos al servicio de este error fundamental. Y los voceros del éxito, publicistas de fama, escritores de nota, periodistas de renombre, entonan entusiásticos himnos de alabanza a la deslumbrante civilización, que en Europa y América produce tan maravillosos frutos. La corriente, la suave corriente hace todo lo demás.

Ahora mismo se propala en los países rezagados la necesidad de hacer soldados para guerrear, soldados para el trabajo, soldados para la industria y para el comercio. La educación debe tener por eje la disciplina militar. Hay que hacer especialistas obedientes, sumisos, automáticos; que, una vez puestos en el carril, cumplan su misión ciegamente, sin saber y sin querer saber más. Hasta se pretende que pasen por agrupaciones de cultura sociedades cuya finalidad está denunciada por la preponderancia que en ellas se da al elemento bruto.

Se toma como ejemplo a Inglaterra, Norteamérica y Alemania, más comúnmente a Alemania. El imperio germánico está de moda. Se quiere introducir aquí el practicismo británico, que tiene por recomendable en un hombre sabio la cualidad de ser también **athletic**. Se trata de que imitemos—¡pobres de nosotros!—, los estupendos, temerarios arriesgos yanquis, que así labran como diluyen en un segundo de tiempo las más fantásticas cosas. Se pretende que adoptemos la rutina germánica—¡perdon, preclaros ingenios!—, que convierte a cada ciudadano en un mecanismo capaz de repetir hasta el infinito el mismo ritmo, en vista de la misma finalidad de engrandecimiento nacional, de hegemonía europea, de conquista por el comercio y por las armas. Y de paso se declara contra el teorismo latino, la verborrea latina, la decadencia latina. El genio de la raza se declara en quiebra.

Todo ello proviene del error central que sirve de medida común para las naciones poderosas. Por este error central, se sustituye al conocimiento profundo de las ciencias matemáticas,



# SOBRE INICIACION

## **IDEOLOGICA**

— II —



N mi anterior trabajo he intentado obtener del medio ambiente, familiar o hereditario, ciertas explicaciones a los efectos de mi iniciación ideológica. Pues no soy de los que creen ciegamente en la virtud absoluta de estos factores por separado. En tocante al factor herencia, si sabemos de notabilidades históricas o contemporáneas, ¡qué poco sabemos de sus progenitores y ascendentes! La constatación es más que sintomática. Y no hay que achacarla a desatención u olvido de historiadores o biógrafos. Hay que colegir más bien que la notabilidad, y con mayor motivo el genio, se repite o sucede raramente en la respectiva rama genealógica; y que se da por separado demasiadas veces y en contraste con ésta. Hay que creer más bien que el hombre—mucho más complicado que los animales inferiores y plantas—lleva en sí mismo ciertas cualidades cuya revelación depende del impacto de muchos factores exteriores, familiares o circunstanciales propiamente dichos.

Por lo que personalmente me afecta no podría asegurar que influyese en mí la familia o no ser hasta muy avanzada mi adolescencia; y entonces, como trataré de explicar, ya había yo librado intensamente mis primeras batallas de inadaptado por mis propios recursos y medios.

Contaba escasamente tres años y medio cuando mi padre, un buen hombre, semianalfabeto, de luces limitadas y adaptado, me sacó del pueblo natal para llevarme consigo a Barcelona, centro de atracción entonces, y al correr de muchos años, de los míseros provincianos. Allí se unieron a nosotros, poco después, mi madre, iletrada completa, y la que para el caso sería mi única hermana. Los otros hermanos fueron naciendo y muriendo. Mi madre daba también no poco crédito a hábitos y rutinas populacheras. Tal complacencia hizo posible que mi hermana, mayor que yo, pasase por el trance de la comunión católica. Ambos habíamos sido bautizados como manda la Iglesia. Llegada mi vez de comulgar una repugnancia innata me indujo a hacer estado de conciencia. Mi firme aversión a aquel trance obtuvo de mis padres un acogimiento ampliamente favorable. La causa de esta precoz rebelión puede encontrarse en hechos de que me ocuparé más adelante.

Mi tío, el anarquista, murió demasiado pronto para poder influir en el desarrollo de mis tendencias. No obstante asocio aún hoy a su memoria la primera visión de una cárcel. Entré por primera vez de visita en la de Barcelona para

ver a mi tío. Un accidente fortuito había motivado su detención bajo la inculpación tremenda ¡de tentativa de incendio de Montjuich! El percance ocurrió de la siguiente manera. Según era su costumbre, paseaba mi tío una tarde por los alrededores del funesto castillo cuando se declaró un voraz incendio en la maleza del monte. Soldados y guardias campestres salieron en busca del supuesto incendiario o terrorista. El único sospechoso que hallaron los perseguidores por aquellos parajes vino a ser mi tío, y sin grandes explicaciones dieron con él en una mazmorra de la fortaleza. Más tarde fué transferido a la cárcel. Ocurría el hecho en el verano de 1912, frescas las huellas y vivos los odios suscitados por la «semana trágica». Se intentó, pues, envolver a mi tío en un proceso de gran resonancia política, posiblemente para amortiguar el efecto producido en el mundo por las torturas y fusilamientos secuela de los sucesos de 1909. Pero afortunadamente, querido mi tío de todo el vecindario, y sin antecedentes judiciales, su proceso fué sobreesido. Otro accidente llevome a visitar en la misma cárcel al menor de mis tíos, encerrado allí por haberse unido a su mujer, a la sazón menor de edad, sin el consentimiento de quienes por la fuerza de los hechos consumados tuvieron que ser sus suegros.

La rebeldía que llevaba dentro de mí empezó a manifestarse al ingresar en la escuela. El terror escolar de mi tiempo, de pocas letras y mucho rezo, y castigos y vejaciones, espoleó mi incipiente rebeldía. Puedo asegurar que no he sido de niño ni travieso ni revoltoso, pero sí bastante torpe e insumiso. La escuela se me presentó como un antro de tortura; y, por oposición, la calle y muy especialmente el campo libre ejercían sobre mí una atracción irresistible.

Un percance en mi salud, ocurrido a los siete años, vino a complicar mis precarias afinidades con los sayones del magisterio. Enfermé a esa edad seriamente y di con mi esquelético cuerpo en un centro hospitalario de los llamados de caridad. Y hubiera terminado allí mis breves días de no mediar un arrebato de mi madre que al verme morir sin remedio cargó conmigo a costas y contra la opinión de médicos y enfermeros, contra insultos y reglamentos, sacóme del establecimiento. A los pocos días embarcábamos en una de las cárceas flotantes de la época con rumbo a Castellón. Reacción tan desesperada tenía por fundamento, además del amor de madre, un hecho de superstición. Ibamos al pueblo para someterme a la ciencia absurda de un curandero que tenía allí aureola de milagroso. Pero ni el repugnante brujo con sus sortilegios ni el santo patrón del pueblo, ante cuya efigie tuve que doblar la rodilla y hacer los consiguientes votos a cambio de mi curación, pudieron lo que la



influencia saludable del clima, del aire y del sol de mi lugar natalicio. Mi convalecencia fué afirmándose tan pronto me sentí capaz de escalar las montañas colindantes, trepar a los árboles y retozar por los bancales de la huerta.

Tales expansiones, sobre devolverme la salud, acentuaron mis pésimas inclinaciones escolares. De regreso a Barcelona la escuela se me hizo doblemente insoportable. En consecuencia, me convertí en un especialista en evasiones, que no pudieron corregir nunca ni los castigos de los dómines ni las duras palizas de mi madre. Temía lo mío a tales castigos, pero la aversión al encierro escolar era más fuerte que todos los dolores. Mis mejores ánimos y más heroicas resoluciones se estrellaban ante la puerta de la escuela, donde plantado y sumido en titubeos resolvía casi siempre por la escapada. No lejos de allí había un vasto desmonte con dorados trigales donde zambullirme, o vertederos de desperdicios y basuras en que escarbar y rebuscar a mis anchas los más heterocliticos objetos. El trigal lo convertía en mar mi imaginación. Y estaba cerca de allí la estación de mercancías con sus vagones repletos de frutas, de preferencia las apetitosas algarrobas. Y un poco más lejos una especie de ruinas romanas, los bajos de un imponente edificio a media construcción y ya derruido, con sus galerías y departamentos subterráneos, ideal todo ello para remedar allí, con otros «afines», los trances inverosímiles de las seriales que se proyectaban en los cines.

Merece la pena explicar aquí que el edificio en construcción y ya derruido había sido proyectado para nueva cárcel de mujeres. La para hombres se hallaba escasamente a tiro de honda. Hacia tiempo que se habían iniciado aquellas obras sin contar con la opinión en contra del proletariado barcelonés de la Confederación Nacional del Trabajo. Las autoridades se habían propuesto llevar a cabo su proyecto de permutar la vieja cárcel de la calle de Amalia por un establecimiento moderno contra viento y marea de la tajante decisión confederal. Se produjo, pues, un forcejeo que duró largo tiempo, entre el sindicato y la autoridad, pues el primero se negaba a facilitar mano de obra. La autoridad respondió con el reclutamiento de esquirols; el sindicato arremetió contra el esquirolaje a estacazos y a tiro limpio. La autoridad procedió a proteger a sus esclavos acordonando las obras y lugares adyacentes con gran lujo de policía y guardias civiles, infantes y de caballería; los sindicalistas acechaban a los traidores, y al abandonar éstos el trabajo después de la jornada eran abatidos camino de sus hogares. Las obras sufrían, pues, prolongadas interrupciones, que eran aprovechadas por los refractarios y vecinos para demoler lo que se había construido. Aquello era la clásica tela de Penélope; un tejer y destejer constante. Un intento supremo de la autoridad fué la recluta de esquirols en provincias lejanas y creo que en la isla de Mahón, pues era imposible encontrar mano de obra indígena, libre o esclava. Los que se alistaron al bándérin de enganche sufrieron el mismo trato implacable, y finalmente, ante el crescendo del boicot y sabotaje, faltas además de materiales de construcción, las autoridades tuvieron que dar su brazo a torcer y cedernos a los refractarios de sus santofiscas escuelas aquellas preciosas ruinas para nuestras bien ganadas y harto merecidas expansiones.

Desesperados los autores de mis días por mi incorregible afición a la intemperie, tomaron la resolución de apretarme las clavijas. La resolución fué semiinternarme en un convento. Se entraba en él por la mañana para salir a boca-noche. Por la mañana había que entregar a los religiosos

una moneda de diez céntimos para la comida del mediodía. Así, pues, si faltaba a la escuela me quedaba en ayunas todo el día. La medida se las traía, y estuvo a punto de meterme en razones. Pero cuando pude comprobar la clase de agua sucia que los reverendos padres y madres nos daban por comida, y la cantidad suplementaria de «tortas» que había que encajar por el menor motivo, resolví volver por mis andadas. La comida no valía los diez céntimos, pero los «postres» eran menos apetitosos. Y además de las palizas había que contar con las humillaciones, que no tenían siempre por motivo una suma mal hecha y unos palitroques retorcidos. En realidad no se trataba allí de hacer cuentas, escribir y deletrear, sino de rezar a coro, de mantenerse serio ante las mamarrachadas de la historia sagrada, y muy especialmente de marcar el paso en los ejercicios militares que eran el programa de recreo. Los tiernos reclutas que éramos íbamos provistos en ellos de fusiles de madera y sables de hojalata.

Los castigos por sacrilegio o faltas de ordenanza se aplicaban mediante cintarazos y puesta a la picota. La puesta en picota consistía en sobreponernos una enorme cabeza de burro y exponernos de tal modo ataviados a las risas y burlas de los alumnos dóciles. No hay que decir que tan a la medida me sentaba tan simbólica cabezota que la llevaba siempre puesta desde el alba al ángelus. Naturalmente, opté por mis lagartijas, mariposas y basuras, y por gastarme los diez céntimos diarios en cacahuets o caramelos.

Al final de una de aquellas jornadas de evasión hacia el campo, a la hora de comparecer en el hogar paterno, a donde los correveidiles ya habían llevado el recado de mis andanzas, me acometía una mezcla de remordimiento y angustia. Pero felizmente para mis costillas mi madre tuvo siempre por regla disciplinaria prescindir de mi padre en lo que consideraba negocio propio. Sólo una vez me alcanzó el «páter familias» con uno de sus mensajes que me supo a dado con una viga maestra. Desde entonces los soplamocos de mi madre me parecieron caricias. De los correveidiles me vengué un día en que me había atado mamá a la baranda del balcón para risa de los transeúntes callejeros y de los propios *soplones*. Mi hermana me cortó las ligaduras, y tardé yo en bajar a la calle y descalabrar a pedradas a alguno de los burlones lo que canta un gallo.

Mi aversión hacia la escuela reflejaba la incapacidad de los maestros por hacérmela soportable. Por la misma regla se explicaba mi torpeza. Lo demuestra el que aprendiera a leer fuera de clase. Me enseñó mi padre con ser semi-analfabeto. Antes de que ocurriera este hecho venturoso, no tenía yo idea precisa de la misión escolar. Y me preguntaba muchas veces por el objeto de aquel encierro cotidiano y de aquellos cachetes ante el cartelón alfabético. Embrancado en estas reflexiones llegaba a sospechar inclusive si sería la escuela una tortura sistemática inventada por los mayores o una medida preventiva para impedir que anduviéramos los chavales sueltos, rompiendo escaparates o montados a los topes de los tranvías. No fueron capaces de hacerme comprender los verdugos que se iba allí a aprender una ciencia sin poseer la cual se está condenado a ser bestia toda la vida.

Mi padre, pues, me dió en unos minutos la idea de la lectura, enseñándome a relacionar los signos con las voces y las voces con los objetos. La relación con los objetos palpables fué para mí un descubrimiento. En la escuela los signos correspondían a voces distintas de las que aplicábamos a los objetos vulgarmente. Yo hablaba perfectamente el



## OPINIONES

# Lo concreto y lo abstracto



**T**ODO lo que existe pertenece sea al dominio de lo concreto, sea al de lo abstracto. Puede llamarse concreto todo lo que es determinado, precisado, todo lo que expresa un objeto particular, individual. Lo concreto es, puede decirse, una materia bruta que la inteligencia modela y a la que ella da una forma propia y abstracta. Se encuentra lo concreto en la naturaleza; en el espíritu no hay más que lo abstracto. La realidad y la abstracción se excluyen. Una cosa concreta puede ser tocada, sentida; ella no es nunca conocida, ella no es jamás percibida. Para percibir, precisa no solamente sentir la impresión de un contacto con un objeto, sino hacerse una idea de ese objeto, considerarle como existente de ésta o de estotra manera. Precisa finalmente transformarlo en una idea abstracta, al darle nombre. Que sea propio o común, un nombre es siempre el resultado de una abstracción. Sólo por intervención del espíritu, a partir de sensaciones determinadas, nos encontramos en situación de percibir un objeto o unos hechos, podemos nombrarlos, distinguirlos, agruparlos en clasificaciones más o menos generales. No puede haber concreción en el espíritu humano. Lo concreto es siempre particular en relación con lo abstracto que representa, por el contrario, lo general hasta un cierto grado.

La abstracción es, en cierto modo, la operación por la cual nuestro espíritu, después de haber distinguido los di-

ferentes caracteres de una cosa, elige uno de estos caracteres y lo considera aisladamente. Puede también darse el nombre de abstracción a la cualidad, al detalle que el espíritu ha aislado de esta forma, que ha «realizado». Con la ayuda de nuestra facultad de abstraer, descubrimos las relaciones de parentesco que existen entre los objetos, tenemos la noción de lo que les es común.

El conocimiento humano está basado sobre la abstracción. El más simple razonamiento, la lógica, las lenguas, las ciencias, no podrían existir sin ella. En las ciencias, los hechos estudiados son sólo propiedades, cualidades, maneras de ser que pertenecen evidentemente al dominio de lo abstracto. Hay dos suertes de abstracciones: las de los sentidos y las del espíritu. Las primeras interesan la materia misma; el análisis de los fenómenos intelectuales y morales facilita las segundas. Con la capacidad de abstracción se eleva la cultura del espíritu. A medida que el niño crece, la abstracción juega un más gran papel en sus ideas y sus palabras. «La atención y la abstracción son las verdaderas fuerzas del hombre pensador», decía Madame de Staël.

El acto esencial del pensamiento es el paso de lo concreto a lo abstracto. El es natural y automático en el adulto. El niño sólo posee esta facultad de forma muy imperfecta. La función de la educación, es, pues, iniciarle en ese mecanismo, familiarizarle con él, enseñarle a pensar, a observar, a deducir.

Vida ESGLEAS-MONTSENY

valenciano y el catalán. El primero era la lengua de la familia. Pero me era casi extraño el castellano. Los maestros no supieron nunca hacerme comprender, por ejemplo, que la voz *silla* correspondía a un objeto, con haber podido traducir su significado en valenciano o catalán y aun sin apearse de su castellano. Pues *cadira* llamaban sus clásicos al aparato para descansar las posaderas.

Mi padre, toda cuya ciencia consistía en saber leer a sopetones los caracteres de imprenta, escogió una palabra común al castellano, al catalán y al valenciano, por su fonética y significado: *tabaco*. Me hizo pronunciar por separado las letras de cada sílaba, luego formar las sílabas propiamente dichas y, finalmente, articular todas éstas en una sola voz. Seguidamente me mostró el paquete de picadura barata que

llevaba siempre en el bolsillo. Quedaba aclarado el enigma de la misión de la escuela, pero seguía más que oscuro lo de las azotinas fuese o no fuese a ella y muy especialmente lo de las humillaciones a que siempre fui tan sensible. Visto y sopesado todo ello, mi actitud futura se perfilaba claramente. Fuese o no fuese a la escuela había que contar con la incuestionable ración de cachetes. En consecuencia siempre salía ganando campando por los desmontes. Con ello, además de la libertad, ganaba los diez céntimos que escamoteaba a los curas, con los cuales, sabiendo ya leer, me permitiría ahora el lujo de alternar mis cacahuets y caramelos con alguna que otra revistilla cuajada de dibujos y exóticas leyendas.

J. P. VALLS



## LA CIENCIA Y LA SOCIEDAD

# LA FUENTE DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

— II —

En los tiempos actuales esta enfermedad se presenta con poca frecuencia porque los métodos de prevención son eficaces y se encuentran difundidos no sólo entre los médicos sino entre las enfermeras y comadronas. Sin embargo en los lugares atrasados se presentan algunos casos.

Por lo que se refiere a la vulvo-vaginitis blenorragica infantil, muchos casos son debidos a la transmisión de la enfermedad por intermedio de objetos de higiene utilizados previamente por enfermos o enfermas de blenorragia. Ultimamente traté a dos niñas de 8 y 10 años que sufrían esa enfermedad, contagiadas al sentarse en el retrete de la escuela, donde entraban algunos hombres a curarse, siendo un lugar público. Otra niña de 10 años se había contagiado durmiendo en la misma cama de los padres, enfermos de blenorragia.

Esta enfermedad, en algunos casos, es en la niñez de origen sexual debido a intentos criminales de los alcohólicos y anormales. También existe la bárbara creencia, en ciertos medios atrasados, de que la blenorragia se cura transmitiéndola a un organismo sano, sobre todo no iniciado en las prácticas sexuales.

El pasado año se presentó en mi consultorio un campesino y me rogó con insistencia que le acompañase a su casa y le dijera de qué enfermedad moría una niña que tenía en muy grave estado. La niña estaba atendida por un médico de la localidad, pero según el padre aquel facultativo no sabía lo que tenía su hija. Por fin accedí a los deseos del campesino y le acompañé a su casa, donde me encontré con una niña de 7 años de edad, de rostro muy fino y bonito, en estado de enajenación mental, que no respondía a mis preguntas, pero que se llevaba de continuo las manos al bajo vientre, como si tuviera allí una molestia grande. Entonces la tercé en el lecho y en presencia de los padres y unas vecinas descubrí el cuerpo delicado de la niña: había sido violada bárbaramente y de la vulva desgarrada manaba un chorro de pus. Pocos minutos después moría la niña de una peritonitis blenorragica, de la que se hubiera salvado asistida a tiempo. Su locura se explica por el terror que le produjo el atropello brutal de que fué víctima por la bestia humana.

Por lo expuesto brevemente basta para darse cuenta de la importancia social de la blenorragia y de los males que ocasiona en la sociedad humana.

\*\*\*

La sífilis es una de las enfermedades llamadas sociales, siendo las otras el alcoholismo y la tuberculosis. Las tres enfermedades constituyen los azotes más terribles que afligen a los seres humanos y que podrían evitarse si vieran en una sociedad anarquista. Estas plagas sociales

son las consecuencias del mal vivir de los hombres, que en vez de conducirse como seres racionales, lo hacen como dementes que conspiran continuamente contra su salud, sin tener en cuenta que es su más precioso tesoro.

La sífilis de nuestros días no reviste, como la lepra, los caracteres tan graves que revistió en los pasados siglos, aunque he visto casos tan malignos, que recuerdan la virulencia de otros tiempos. De todas maneras, no hay órgano en el cuerpo humano que no sufra sus efectos, y es la mayor parte de los abortos, de la mortalidad infantil prematura y de la degeneración de la raza, siendo por otra parte un poderoso reclutador de la tuberculosis pulmonar.

Siendo la sífilis, como la blenorragia, una enfermedad tan común que todos saben algo de ella, voy a prescindir de su descripción y me limitaré a presentar sus terribles efectos sobre los seres humanos, tomando como base mis experiencias personales en ambas clases de la sociedad: pobres y ricos, porque todos hacen cuanto pueden por contraerla.

La sífilis es una enfermedad que tiene un curso evolutivo prolongado, en el que alternan fases de actividad con períodos asintomáticos que se conocen con el nombre de latencias, a veces de años, atacando por sorpresa cuando menos se esperaba, así que nunca hay una seguridad absoluta de curación. Recordaré un caso típico que ilustra lo que acabo de decir.

Conocí en Sevilla a un hombre de la clase rica, al parecer muy respetable, de 60 años de edad, modelo de educación y de buenos modales. Pues bien, de repente cambió de carácter, y se hizo grosero, molestando a las damas de sus relaciones y proponiéndoles las cosas más deshonestas. Pronto se sospechó de su estado mental, que rayaba en la locura, y fué objeto de un detenido examen médico, resultando que padecía una parálisis general, que es siempre de origen sífilítico y que más tarde ocasionó su muerte, después de un largo período de locura. En los comienzos de su dolencia, cuando razonaba, a veces, aseguraba que no había padecido enfermedad venérea alguna, pero en uno de los detenidos exámenes que se le hizo, se advirtió una ligera cicatriz de una ulceración antigua en los órganos genitales. Aquel encuentro refrescó su memoria, exclamando: —Ahora recuerdo que una vez, cuando tenía 20 años, mantuve relaciones ilícitas con una mujer, que me contagió de una enfermedad venérea, de un chancreo, de escasa importancia, porque se curó pronto y sin consecuencia alguna. Aquella lesión venérea, al parecer sin importancia, fué la inoculación de una sífilis que permaneció latente durante 40 años y que acabó por privarle de la razón y de la vida.

He tratado a muchos enfermos de parálisis general (meningo-encefalitis difusa), así como de tabes (lesión radi-



cula-medular sífilítica) y los he considerado como los más desdichados de mis clientes, por los largos sufrimientos que padecen y el aniquilamiento progresivo de su personalidad moral y física.

Para mayor desdicha, existe una «sífilis de los inocentes» sin contacto sexual alguno, en la que hay que incluir la llamada «sífilis profesional» (médicos, practicantes, enfermeros, comadronas), y la sífilis por contagio nutricional (amas de cría y recién nacidos). Los que por relaciones sexuales adquieren una sífilis, les queda la conformidad de haberla buscado por imprudentes; pero el colmo del infortunio es hacerse sífilítico «sin comerlo ni beberlo», como vulgarmente se dice. Sobre esta sífilis de los inocentes, sin contacto sexual, voy a exponer algunos casos de los que he tratado y que ponen de manifiesto el peligro que todos corren de contraer tan terrible enfermedad.

Conocí en Sevilla a un obrero que por falta de trabajo buscó un empleo en el bar «La Eritaña», en la cercanía del Guadalquivir, frecuentado por gente de mal vivir de la clase rica y holgazana. Como a veces aquellos viciosos dejaban los vasos de licor a medio apurar, el camarero cogió la mala costumbre de beberse las sobras de las ricas bebidas que nunca había probado en su pobreza. El resultado fué que tuvo un chancreo sífilítico en una amígdala, que lo hizo sufrir horriblemente y por poco lo ahoga.

Un día vino a visitarme un joven obrero cristallero y me presentó a su novia, una muchacha preciosa, y sin darle importancia me mostró una úlcera que tenía la joven en el labio inferior de la boca. Era nada menos que un chancreo sífilítico. En el piso alto de la casa que habitaba vivía una prostituta, que entró a beber un vaso de agua en su departamento. Como tenía lesiones muy contagiosas en la boca, transmitió su enfermedad a la inocente joven, sirviendo el vaso de vehículo.

Un estudiante de Sevilla tuvo una enfermedad muy grave en un oído, que por algún tiempo pasó sin diagnosticar, hasta que por fin se comprobó que era un chancreo sífilítico. Era un mentecato que frecuentaba con toda confianza una casa de prostitutas elegantes, y en el comedor se hurgó un oído con un palillo de dientes que había tenido una sífilítica en su boca.

Visitaba en Extremadura a un millonario enfermo en su suntuosa mansión, cuando un día el dueño me presentó a una bella joven, doncella de su esposa, que tenía una úlcera muy rara en la mejilla izquierda; era un chancreo sífilítico, como le dije. Al preguntarme cómo podía ser posible aquello, emití una opinión que luego llegó a comprobarse como exacta. Su chófer, un redomado tunante sífilítico, había dado un beso y un mordisco a la doncella, inoculándole la sífilis.

Recuerdo un caso lamentable por contagio nutricional. Era una señora andaluza, casada con un comerciante extremeño, la que criaba su niño con dificultad por tener poca leche. Se sirvió de un ama de cría para que le ayudara en la crianza, sin hacerla reconocer por un médico. Como el ama era sífilítica, contagió al niño, y éste a la madre, y ésta al marido. Como la señora quedó casi ciega, su padre acusó al inocente marido y pretendió matarle, lo que tal vez lo hubiera hecho sin mi intervención razonada. Podría seguir citando muchos casos parecidos, así como inoculaciones en médicos, practicantes y comadronas, pero ya se va haciendo largo este artículo y nos queda algo por decir.

La sífilis es la única enfermedad venérea capaz de transmitirse a la descendencia y este hecho basta para colocarla en primer plano en lo referente en importancia social. Voy a descubrir un caso de heredo-sífilis, o mejor dicho de sífilis congenital, entre los millares que podría citar, porque los niños son las víctimas mayores de este desastre.

Conocí a un excelente compañero francés, residente en

Sevilla, donde tenía una fábrica de toneles y negocio en maderas. En su juventud padeció una enfermedad sífilítica, que se trató con todo esmero. Sólo tenía una hermosa niña en apariencia rebosante de salud. En más de una ocasión propuse a aquel amigo un tratamiento preventivo de la sífilis cogenital de la niña, que por haber muerto su madre la tenía en mi casa al lado de una mía, aunque al exterior nada se manifestaba que denunciara esa enfermedad. Como él me objetara que se había atendido correctamente de la sífilis y que se encontraba curado cuando se casó, por los análisis que se hicieran, desistí de tratar a la niña por no contrariar al padre. Pero un día que la criatura jugaba con otros niños, cayó al suelo sin poderse levantar, y en el acto me di cuenta que tenía una lesión de la médula espinal. Apesar de todo lo que yo hice, y de la intervención de algunos especialistas en Madrid, la niña siguió enferma; aunque algo se alivió de la marcha, le quedó una incontinencia de orina que fué su mayor martirio. La lesión sífilítica se manifestó a los 5 años de edad y murió a los 18 años, según me comunicaron sus familiares no hace mucho tiempo.

En presencia de los niños con retardo intelectual, con anomalía psíquica, con perversiones de la infancia y de la adolescencia, hay que sospechar la sífilis congenital. Estos enfermos, que sanos constituyen la esperanza del mañana, forman hoy una inmensa legión de desdichados. He recargado con tintes sombríos la exposición de una de las enfermedades sociales que azotan a los hombres por su culpa, pues todo lo que se haga para combatirla es poco, además que hay que prevenirse personalmente contra los peligros del contagio.

Sin embargo, en los últimos 30 años se ha presentado un cambio notable en el panorama de esta enfermedad con el empleo de los compuestos arsenicales trivalentes (tipo salvarsan), los compuestos de bismuto, y últimamente la penicilina, siendo posible esterilizar en el espacio de horas a enfermos bajo el punto de vista del contagio. También ha influido mucho el aumento de la cultura popular y el esfuerzo hecho por las organizaciones sanitarias.

Mas como la cultura está tan limitada en las masas sociales de algunos países, como ocurre en la América latina, sin mencionar inmensas regiones de Asia y África, la sífilis no ha sufrido en sus estragos la influencia a que me refiero. En esta zona en que me encuentro del Estado de Xaxaca, pocos son los que se libran de las enfermedades venéreas, y si se cura una gonorrea en 24 horas, en cambio no se atiende a una sífilis que requiere otro gasto y más tiempo.

He tenido muchos enfermos sífilíticos con lesiones aparentes que enseguida que se ha mejorado no han seguido su curación. Como hay 70.000.000 de analfabetos en la América latina, incapaces de seguir una curación, las consecuencias no pueden ser más desastrosas. Parece extraño un número tan exorbitante de analfabetos, en una América donde va a la cabeza de la mal llamada civilización los Estados Unidos, que tantos miles de millones emplean en los preparativos guerreros, pero será cierta esta cifra cuando así lo afirmó, no hace mucho en Indiannopolis (Brasil), el IDirector de la U.N.E.S.C.O., Sr. Torres Bodet.

El Prof. Blanchart, en su obra «Précis d'Epidémiologie», nos da algunos datos referentes a la extensión de la sífilis en las Colonias francesas, que ponen de manifiesto la magnitud del desastre:

En el Africa occidental francesa, la sífilis está muy extendida y ha ganado mucho terreno en los lugares apartados de los centros importantes de población, constituyendo un tercio de las enfermedades allí reinantes.



Provoca muchas hospitalizaciones e influye desfavorablemente en la natalidad.

En el Africa oriental y ecuatorial francesa la frecuencia de la sífilis no es menor que en el Africa occidental.

En las Costas de Somalia, las enfermedades venéreas son las que se encuentran con más frecuencia. La influencia sobre la natalidad es considerable.

En la Guadalupe se estima que dos tercios de la población están contaminados.

En Indochina, la sífilis ocupa el segundo rango en la mortalidad, después del paludismo.

En el grupo del Pacífico, Tahiti es una de las islas más contaminadas.

Con lo dicho basta para que nos demos cuenta de que no dista mucho de ser exacta la palabra «sifilización», empleada por algunos en lugar de «civilización».

\*\*\*

Hay dos enfermedades venéreas que voy a tratar con toda la brevedad posible, por no tener la trascendencia social que la blenorragia y la sífilis: tales son el chancre blando y el linfogranuloma venéreo o cuarta enfermedad.

El chancre blando y sus complicaciones son de carácter local, es decir que se encuentran en la zona genital o ano-genital. El mecanismo del contagio es siempre sexual, aunque se han presentado inoculaciones de tipo profesional que siempre se localizan en los dedos. Además de varias complicaciones, como el fimosis congénito, los fagedenismos y serpiginismo y la linfagitis abscesiforme o bubo-noe, las más frecuentes son las ganglionares. En uno de los grupos ganglionares inguinales, raramente en los dos, se percibe un ganglión aumentado de volumen y doloroso. En el transcurso de pocos días el ganglio crece haciéndose más doloroso, la piel se enrojece y adelgaza, se perciben síntomas de fluctuación y, por último, el absceso se abre al exterior, si antes no se ha intervenido. Estas complicaciones ganglionares pueden resultar temibles, si no se atienden adecuadamente, por su duración, por los dolores que provocan y por la pérdida de muchos días de trabajo.

El linfogranuloma venéreo se propaga por contacto sexual. En el punto de inoculación aparece una pequeña ulcerita que a veces pasa desapercibida. Los síntomas inflamatorios son ganglionares, pero la evolución es insidiosa. Después de un tiempo variable, los ganglios muestran tendencia al reblandecimiento y más tarde a la supuración. La piel termina por abrirse, quedando un trayecto fistuloso por el que fluye el pus. Los ganglios no se afectan al mismo tiempo, sino gradualmente, apareciendo varios trayectos fistulosos. Puede existir fiebre y aumento del bazo, y la enfermedad suele durar de 8 a 10 semanas. En la mujer la forma inguinal se observa raramente, pero son frecuentes afectados otro grupo de

ganglionares y sobre todo los ganglios peri-rectales. Un gran número de estrechez rectal en la mujer obedecen a esta enfermedad. Parece que a la misma causa se deben algunas perimetritis y perimetro-anexitis, así como determinadas ulceraciones vulvares y otros procesos inflamatorios, ulcerosos o elefantíasicos del tramo genital inferior.

\*\*\*

Y no son solamente las enfermedades venéreas a que me he referido las consecuencias de un mal entendido en las relaciones sexuales de los seres humanos; hay otros males que atormentan el cuerpo y ennegrecen la vida.

La prostitución es uno de ellos, de la que no digo nada, porque se conoce bastante, y abarca el mundo entero, constituyendo materia de negocio, como otra mercancía cualquiera.

El interés anula al amor, y el viejo libidinoso se posesiona de la más linda doncella, y ésta lo prefiere al opuesto doncel, si el otro hombre es rico. Estos matrimonios acaban en el adulterio y a veces en el crimen. Conocí en Andalucía a un inteligente ganadero, que criaba los mejores animales. En cambio tenía las hijas más bellas del lugar y procuraba casarlas con los más ricos, aunque fueran seres deformes. Una de ellas, la más hermosa, casó con un hombre en extremo obeso y tonto, del cual se burlaba sustituyéndolo a escondidas por otro.

En el lugar en que me encuentro, donde toda idea de moral se ha borrado, el desconcierto en la cuestión sexual es enorme y las mayores víctimas son los inocentes niños. Días pasados vino a mi consulta una desdichada mujer que traía un niño muy gravemente enfermo. —¿Cómo no lo has traído antes?, le dije, viviendo a corta distancia de este pueblo. —«Mi señor», así llaman a su marido, no quería que lo trajese, me contestó, y hasta quiso impedirlo amenazándome con una pistola, pero yo me escapé y no volveré más allí». Y como trajese con ella otro niño más grandecito, como de 5 años, le pregunté que si era hijo del mismo hombre. «No, me contestó, este niño es hijo de D. Fulano (un monstruoso ricachón), a quien me vendió mi madre, y ahora no me ayuda a criarlo como hace con otros hijos que tiene».

¡Es sorprendente como el amor y las relaciones sexuales se han desligado en los seres humanos, y lo que debería ser sólo la fuente de la vida, se ha convertido también en la fuente de la muerte!

La cuestión sexual en los hombres constituye, bajo todos sus aspectos, un formidable problema por resolver, porque engendra los mayores males, y no creo que se resolverá en esta sociedad de explotación y de violencia, sino en una sociedad donde impera una organización anarquista, que es tanto como si imperara la razón, de la que parecen por el momento privados los hombres.

Doctor Pedro VALLINA

En una recepción dada por los editores de la Enciclopedia Británica, los invitados que examinaban las primeras ediciones de la obra, constataron que en 1810 la palabra «amor» obtenía el empleo de cinco páginas, mientras que en la última edición ni siquiera figura.

En cambio, la palabra «átomo» que beneficiaba de cuatro

líneas en la primera edición (1768) ocupa cinco páginas en la última.

Las religiones son las herejías de la razón.

Dios es cortesano y político; va siempre del lado de los fuertes.—GONZALEZ PRADA.



# CUENTOS DE LA NOCHE

## GENITRIX

**¿IP** OR qué la naturaleza impone la maternidad a la mujer, cuando su cuerpo aún no está desarrollado, su alma madura para ello? ¿Por qué los horribles dolores del parto son impuestos a criaturas indefensas, ignorantes e inocentes, que nada saben todavía de la vida y de sus crueles derechos?

Todo esto reflexionaba María Victoria mientras arreglaba las almohadas y enjugaba el sudor y las lágrimas de la joven del núm. 7.

Los largos cabellos rubios de la parturienta, su semblante de niña, su cuerpo de senos menudos, de estrechas caderas, casi impúber, estaba hoy monstruosamente deformado por la preñez, que abultaba su vientre y que era casi indecente, a fuerza de ser patética, en aquella muchacha de 15 años.

—¿Quién debe ser el sinvergüenza que la ha puesto en este estado? No tiene perdón el hombre que abusa de tanta juventud para satisfacer su vicio y luego la deja en mitad del arroyo... Ni la sociedad que lo consiente y que no autoriza la interrupción artificial del embarazo, en estos casos.

María Victoria era aún muy joven: 22 años a lo sumo, pero, en los meses pasados en aquel hospital, haciendo prácticas de enfermera-comadrona, había visto ya muchas cosas: miserias horribles, injusticias sublevantes. Su alma nueva aún era capaz de reacción generosa. Aún no estaba impermeabilizada a todo sufrimiento ajeno; insensibilizada por la rutina.

La pequeña suspiró profundamente:

—¡Ay, madre mía, cuánto sufro! ¡Ay, que me saquen esto de cualquier manera y cuanto antes!

—¡Hay que dejar hacer el trabajo, hija mía! Cuando el momento llegue, el doctor intervendrá y yo no sufrirá usted nada.

—¿Y, cuántas horas va a durar este calvario?

—Pocas, pocas. Sobre todo, cálmese, serénese, espere con confianza y con ilusión el nacimiento de su hijito. En lugar de pensar en los dolores, piense en la muñequita o el muñequito que va usted a tener. ¡Señor! ¡Con lo joven que es usted, si parecerán luego hermanos! Piense en todo ello, y el tiempo le parecerá más corto y los dolores menos fuertes.

—¡No quiero ni pensarlo todo eso! ¿Acaso cree usted que me interesa esa porquería que llevo dentro? Sáquenmelo ustedes, vivo o muerto, y llévenselo. No quiero ni verlo. No lo quiero, no.

María Victoria sonrió, dándole dos golpecitos en

las mejillas. Apagó la luz y dijo cariñosamente a su oído:

—Procure usted dormir. No piense en nada. Cuando venga un dolor, apriete los labios para no gritar. Así no se cansará tanto. El trabajo se va haciendo y todo se presenta bien.

¡Cuántas veces había ya oído las mismas palabras! La misma desesperación, el mismo odio hacia los pequeños seres que no habían pedido venir al mundo y que tanto trastorno y sufrimiento producían a sus madres. Pero luego, cuando les veían, rara era la mujer que no sentía fundirse en inconmensurable ternura todo el rencor acumulado.

\*

La historia de Nicole era banal. Una madre que no se preocupaba de ella; un hogar donde había cinco hijos, todos de padres diferentes, y un hombre, el último amancebado con la madre, que vivía de lo que cobraba en el «chômage» y de las alocaciones familiares, bastante sustanciosas, dado el número de criaturas «a su carga».

Nicole empezó a perder el afecto de su madre al ir creciendo, al ir haciéndose mujer y bonita. Los celos de la mujer que veía encandilarse los ojos del marido de turno ante la belleza más fresca del retoño, hicieron del hogar un infierno, hasta que un día, después de una pelea épica, Nicole marchó de su casa para no volver más a ella.

Animosamente, se puso a trabajar. Era robusta, desarrollada para su edad, y consiguió entrar de empleada en un almacén. Pero la soledad es mala consejera. Vivía en un «meublé», donde alquiló una habitación. Los hombres empezaron a hostigarla, a perseguirla con su deseo. Jóvenes, viejos, casados, solteros. Una mujer es una presa para esa masculinidad grosera, a flor de piel, toda instinto y bajo vientre.

Y ella se abandonó al que fué más audaz, más autoritario, al que supo cogerla e imponerse. Aún tuvo suerte. Hubiera podido caer en las garras de un «souteneur», que, después de envilecerla, le hubiese impuesto hacer comercio de su cuerpo para mantenerle.

No. El era simplemente un gallito de barrio. Cuando vió a la pequeña preñada y pensó en el compromiso que representaba, tratándose de una menor, desapareció prudentemente.

Durante meses, Nicole luchó entre su vergüenza,



que le impedía confiarse a nadie, y su terror de la maternidad. Si se hubiese confiado habría caído en las garras de alguna curandera, que la habría atado, provocándole en malas condiciones un aborto. Al no confiarse, se salvó físicamente, pero el infierno moral en que vivió no es para descrito.

En los últimos meses, cuando ya su cuerpo no podía disimular lo que llevaba dentro, se refugió en la maternidad, donde, por piedad, la acogieron dos meses antes de dar a luz. Tenía buenas manos, era dócil y trabajadora: ganó el pan que comía, planchando, cosiendo, lavando.

Hasta aquella noche, en que la encerraron en aquel cuarto y encargaron a María Victoria que se ocupase de ella. María Victoria era amable y simpática. Siempre la trató con deferencia y bondad. Educada en una escuela nueva, donde la dignidad de la mujer adquiere su máxima expresión con el hecho físico y moral de la maternidad, para ella Nicole no era más que una pobre niña, madre antes de tiempo, capaz, apesar de ello y precisamente por ello, de ser mañana una buena compañera para un hombre honrado y digno.

Sus palabras animosas, ¡cuánto bien hicieron a Nicole!

—¡Si todo el mundo fuese como usted, María Victoria!—decía a veces suspirando. Pero el mundo es muy malo. Ya nadie querrá saber nada conmigo, si se enteran de que he tenido un chico.

—Se equivoca. Así es como encontrará usted un buen marido, capaz de quererla y de ser un padre para su hijo.

—Sí, sí. ¡Cómo si no tuviera la experiencia de mi madre! Mi madre empezó así y fué rodando de un hombre al otro. Para ser lo que es hoy: una desgraciada.

¡Terrible escuela, la de aquella vida sórdida, del bajo pueblo francés, corroído por el alcoholismo hereditario, miserable hasta límites insospechados! María Victoria, que había estudiado mucho, no tenía, sin embargo, la precoz ciencia del mal de Nicole. Y cuando la pequeña le hablaba así, no tenía más remedio que callar, sobrecogida, inquieta ante ese universo de vicio y de maldad apenas entrevisto antes de llegar a aquel hospital, vertedero de toda la podredumbre humana.

\*

Toda la noche la pasó Nicole gimiendo, balbuceando palabras sin sentido, quejándose, reclamando por piedad que precipitasen el parto, que la durmieran y le sacasen como fuera el pequeño ser que pugnaba por salir, desgarrando sus entrañas.

La comadrona mayor la examinó dos veces.

—Todo va bien, pero es demasiado pronto para llamar al médico. El trabajo todavía no está hecho. La dilatación es lenta. Paciencia, hija mía, paciencia.

Eran ya las tres de la madrugada, cuando María Victoria, que entraba y salía del cuarto de Nicole, llena de piedad hacia aquella pobre criatura torturada, le dijo:

—Ahora vamos al llamar al médico. Dentro de cinco minutos estará aquí. Levántese, que le vamos a llevar a la sala de alumbramientos.

Muerta de miedo, temblando de todos sus miembros, castañoteando de dientes, verdadero harapo humano, Nicole tuvo que ser casi conducida en brazos a la sala donde se efectuaban los partos.

Otras mujeres, en esa hora terrible, tenían al lado esposos que las acompañaban hasta el dintel de aquella habitación, que para ella adquiriría características de sala del tormento. Tenían una madre que las consolaba, dándoles ánimo, acariciándolas, animándolas. Ella, misera entre las miserables, pobre entre las pobres, no tenía a nadie. Sólo aquella mano de María Victoria, apretando la suya; sólo aquellos ojos apiados, dándole ánimo y consuelo.

La durmieron. Terminado el trabajo, el parto se hizo sin dolor, casi mecánicamente. Cuando fué volviendo en sí, se encontró ya en su cama. El semblante de María Victoria, sus hermosos ojos negros, su boca melancólica, fueron la primera visión que le apareció. Una gran paz se había hecho en su cuerpo. Su cerebro, aún oscurecido por el éter ligero con que la habían sustraído al dolor físico, estaba como envuelto en brumas.

—¿Qué ha pasado?—balbuceó medio en sueños.

—Un hermoso niño de siete libras—le dijo María Victoria sonriendo. Voy a traérselo.

—No quiero verlo. Llévenselo al hospicio; donde quieran. No lo quiero, no. Mañana será tan malo como su padre.





—¡Qué sabe usted, criatura! Mañana la adorará a usted y será su alegría y su orgullo.

—No. No. No lo quería. No lo deseaba. No lo quiero. Me ha hecho sufrir demasiado.

—¡El! ¡Inocente! Si no lo quiere usted me lo quedo yo. ¡Tan guapo como es! Creo que ya ríe.

Mientras hablaba, María Victoria se había ido acercando a la cuna colocada en un extremo del cuarto y con precaución sacó de ella al recién nacido, aún colorado, fresco y oliendo a agua de colonia, pequeña cosita cálida envuelta en blancor de pañales.

Nicole se volvió del otro lado, para no verle. María Victoria, pacientemente, esperó un rato con el niño en brazos. Cuando vió que Nicole lloraba en silencio, vaciándose y disolviéndose su desesperación y su rencor en aquel llanto, le puso el niño al lado de la cara.

—Mírelo usted, Nicole. Es su hijo; es su sangre quien lo ha formado. Es una cosa viva que de usted ha salido. Es lo más hermoso que puede hacer una mujer: crear de sí un hombre. Mañana será su apoyo, su compañía, su goce, su ilusión, su esperanza. Mírelo usted, Nicole. Será para usted la última muñeca y el primer novio. Le amará usted más que a su vida, cuando le haya mirado y le haya tenido usted en sus brazos.

Vencida, la madre miró a la criatura. El pequeño semblante rojizo, la boquita que hacía muecas cómicas, los cabellos negros y ensortijados, la maravilla

de las manecitas de muñeca, con sus uñas bien terminadas. Todo ese prodigio que la mujer mira con ojos nuevos cuando ha salido de ella misma.

Al fin le cogió en sus brazos y le aproximó a su cara. Una alegría delirante, un palpar inmenso de todo su ser, que todo él se había convertido en corazón tembloroso, iluminó su semblante y puso en su boca una sonrisa más que humana.

—¡Pobre, pobre pequeñito mío!—balbuceó, vencida.

La niña había muerto. Había muerto también la criatura precozmente envilecida por la miseria, la maldad y el vicio ambiente.

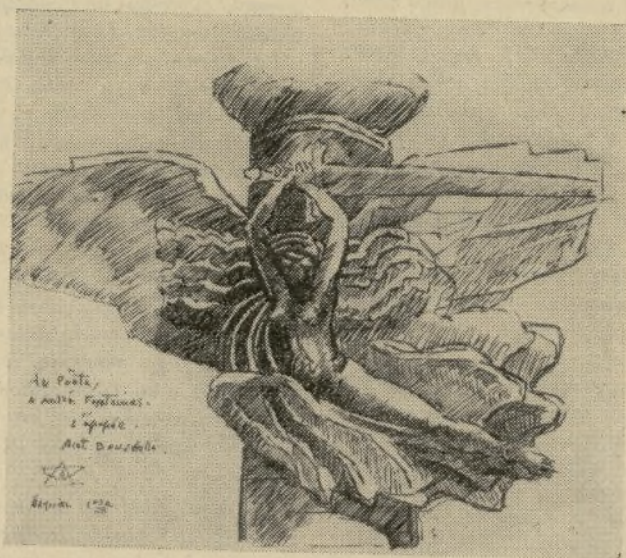
Al influjo de aquella vida nueva, inocente de toda culpa y de todo pecado, era la madre, la eterna generadora, base y cumbre de la vida, lo que nacía...

...María Victoria descorrió las cortinas, para que el primer rayo de sol del naciente día iluminara la gloriosa escena.

Y en el fondo de su corazón, cantaba también un himno de esperanza y de alegría:

—No. El mal no es, no puede ser dueño del mundo. A cada aurora que nace, a cada vida que surge sobre la tierra, la humanidad se purifica y se renueva, renace de sí misma, más buena, más libre, más digna —murmuró fervientemente.

Federica MONTSENY



DETALLE DEL MONUMENTO A POLONIA  
por Bourdelle



# CRONICA CIENTIFICA

## • EL POLVO •



**E**l polvo es actualmente la plaga de la industria moderna. Esta plaga no crea en todas partes la misma virulencia. Pero en ciertos oficios es causa de grandes males que se ignoraban hace cincuenta años. Todas las industrias mineras son afectadas por la silicosis. También ella se encuentra en los trabajos de manipulación, en las profesiones portuarias, fábricas de textiles, y en ciertos trabajos del ramo de la construcción.

Siempre ha existido el polvo y no ha sido nunca salubre. Pero los útiles y herramientas mecánicas, le han dado un carácter particularmente virulento. Dentro de las minas el peligro ha llegado a ser grave. Con las herramientas antiguas, el polvo era relativamente importante; tapizaban poco a poco los pulmones, pero sin penetrar muy adentro de la red bronquial. El grano de polvo más pequeño molestaba la respiración; poco a poco se enquistaba dentro de las vías respiratorias y pasaba a ser causa de una forma particular de enfisema.

No obstante, los mineros trabajando en la roca y los de ciertas industrias metálicas, donde el mineral queda encerrado dentro de una transparente roca muy dura, eran atacados más rápidamente de un mal mayor y más grave. Las partículas infinitamente pequeñas, pero más duras y agudas, no tapizaban solamente los bronquios, sino que entraban más profundamente dentro de las ramificaciones, y en lugar de enquistarse, perforaban los tejidos y abrían la puerta a los microbios, especialmente a la tuberculosis. Muy a menudo, desde hace cuarenta y cinco o cincuenta años, el obrero que trabajaba en dicha roca, vomitaba sangre de sus pulmones hasta que moría.

El utillaje mecánico ha generalizado esta forma de mal y lo ha hecho más peligroso. Los instrumentos de perforación desprenden polvo de una extrema finura. No son partículas de carbón, sino partículas ellas mismas divididas; el esquisto y el carbón son separados y las partes infinitamente pequeñas de esquistos (menos de cuatro micrones) desgarran las paredes pulmonares y abren la puerta a una forma insidiosa de tuberculosis. Tal es la silicosis, que sacifica actualmente miles de obreros en la fuerza de la vida.

Cuanto más maquinaria y cuanto más se moderniza, más crece el número de víctimas y más se intensifica la fuerza de la enfermedad. En 1938, la Academia de Medicina declaraba que la silicosis no era una enfermedad particular y que no podía ser distinguida de la tuberculosis provocada por otras causas. Actualmente, hoy, ningún médico se atrevería a hacer una tal manifestación.

Esto ha permitido a la legislación del trabajo hacer de ello una enfermedad profesional y organizar una indemnización sobre bases que permiten al minero poderse curar y recibir una pensión, si no puede trabajar más. La ley francesa del 30 de octubre de 1946 ha garantizado este aspecto. La mayor parte de legislaciones extranjeras han hecho lo mismo, organizando indemnizaciones a las víctimas. No obstante, la lista de las mismas no cesa por ello de crecer.

¿No hay, pues, nada a hacer para que este mal sea menos frecuente, ya que no puede hacerse desaparecer por completo? La Oficina Internacional del Trabajo ha invitado a estudiar el problema. Ha reunido expertos de todos los países interesados, quienes, después de dos reuniones, han presentado conclusiones muy interesantes. Varias sesiones han tenido lugar, particularmente en Sidney en 1950, y en Ginebra en 1952. Las conclusiones adoptadas muestran que la lucha contra el polvo es posible y que la victoria puede obtenerse. Estas conclusiones son un tanto simples y, en general, expresan una reacción sentimental antes que una técnica superior. Examinemos algunas de las mismas:

La primera es que el polvo debe ser combatido lo más cerca posible de su formación. Simples métodos nuevos deben permitir la supresión, o, al menos, una disminución considerable de polvoredas. Es mucho más difícil hacer desaparecer las partículas cuando ellas están en suspensión en el aire, que impedir su formación en el momento mismo de la ejecución del trabajo.

El origen del polvo proviene en la mayoría de los casos, en la continuidad de la acción ejercida sobre la roca o sobre el carbón. Las sacudidas, las caídas libres de materiales, los cambios de velocidad, las paradas bruscas, las vueltas al funcionamiento, provocan un desmenuzamiento de la materia y su vuelo. Hace falta, pues, primeramente, eliminar los métodos, los gestos o los instrumentos que provocan los golpes y obtener un trabajo lo más igual y regular posible.

La regularidad del trabajo o de la masa extraída, puede ser mejorado por la humidificación, sea de la masa sobre la cual el trabajo se efectúa, sea de las partículas obtenidas; sea, en fin, por los utensilios mismos. Los medios de impregnación del agua son diversos y los expertos los estudian en su detalle, pero ellos consisten siempre en una expansión lenta y moderada que acumula polvo, sin provocar dentro de la materia movimientos bruscos de lo que resultaría, al contrario, el disociar las partículas.

Cuando el mal está hecho, que la polvoreda minúscula está formada, ella pasa seguida y rápidamente a la atmós-



# Bibliografía de publicaciones anarquistas en lengua italiana

(Continuación)

368. «Inquietudine». Génova. Páginas juveniles. Revista a multicopista de 20 o de 14 páginas. Los primeros números son de 1949, pero no llevan indicación de fecha. Son editados por el «Grupo de Iniciativa de la Juventud Anarquista de la Liguria». Aparecen ocho números con bastante irregularidad. Redactores: Parodi, Vinazza.

369. «Elevazione». Génova. Revista mensual de cultura. Comienza a aparecer en agosto de 1949. Con 22 páginas a multicopista. Editada por la Escuela Moderna «Francisco Ferrer». Aparición irregular.

370. «Notiziario» anarquista para la Liguria. Génova. Editado por la Comisión de Correspondencia de la Federación Anarquista de la Liguria. Veinte páginas a multicopista. El primer número es de abril 1950. Contiene el informe de la F. A. de la Liguria, correspondiente al mes de marzo. Es el único número aparecido.

371. «Lavoro e Libertà». Por un movimiento obrero. Milán. Publicación mensual, formato revista; 16 páginas a dos columnas. Aparecen solo dos números: mayo y junio de 1951. Redactores: Carlo Doglio, Virgilio Galassi, Antonio Carbonaro, A. Scalorbi, Pino Tagliazucchi.

372. «Libera Puglia». Bari. (Puglia). Reseña de la lucha humana, de libre examen y de técnica productiva. Número único de ensayo. Marzo 1951; doce páginas, formato 25 x 34. Redactor: D. Mirengi.

373. «Quaderni di Armonia Anarchica». Bari. Fascículo introductorio: «Orientación Libertaria». Cuaderno de 24 páginas, formato 17 x 24. Año 1951. Redactor: D. Mirengi.

374. «Autocoscienza». Bari. Noticiario personal de D. Mirengi. Revista impresa o a multicopista alternativamente. Tirada reducida a pocos ejemplares. Cuatro páginas. Aparece una quincena de números.

375. «Noticiario di Spagna». Boletín de Information. Génova. Aparece el primer número a fines de mayo de 1950. Una hoja a multicopista. Editado por el Comité de Solidaridad Internacional Antifascista, Delegación de la Alta Italia.

376. «Bolletino di documentazione per Giornali Murali». Génova-Sestri. Hoja a multicopista. Un solo número el 15 de mayo de 1950.

377. «Raccolte Libertarie». Livorno. Revista a multicopista. Editada por la Federación Anarquista de Livorno. Inicia su publicación mensual en 1951. Aparecen seis números.

378. «La Rivolta Umana». Bagheria (Sicilia). Aparecen sólo dos números: 5 de noviembre 1950 y 5 de febrero 1951. A cuatro páginas, cinco columnas. Redactor: Agostino Maturana. Colaboradores: Nino Napolitano, Ugo Fedeli.

379. «Bolletino de la Commissione Antimilitarista della F.A.I.» Mesina. Octubre 1949. A todos los Grupos, Federaciones e individualidades anarquistas de lengua italiana. Cinco páginas a multicopista. Entre otras cosas contiene: «Nuestro antimilitarismo», «Declaración de principios».

380. «Lettera Relazione del Convegno di Bologna del 20 maggio 1951 del Comitato Pro Vittime Politiche». Livorno. Junio de 1951. Dos páginas.

381. «Circolare Questionario». Livorno. Editado por el Comité Pro Víctimas a las Federaciones y Grupos Anarquistas de Italia. Junio 1951. Dos páginas a multicopista.

382. «Circolare: Risoluzione sull' Congreso di Ancona». Torino. Editado por los grupos anarquistas: «Barriera di Milano», «Pensiero ed Azione», «Grupo Venaria», contra las resoluciones del Congreso Anarquista de Ancona de 1950. Cuatro páginas a multicopista.

fera, donde queda suspendida, a menos que no sea arrastrada por una corriente de aire que la lleve al exterior, o, por lo menos, que disuelva las partículas en las corrientes de aire fresco. Dentro de la mina aireada, el peligro es ínfimo. Es casi nulo, si la explotación tiene lugar en cielo abierto. La ventilación es aún un procedimiento muy importante de salubridad.

No tengo la pretensión de haber resumido, en algunas líneas, las ciento cuatro recomendaciones de los expertos. Con ello sólo pretendo dar un resumen de algunos principios. Sería necesario, para la práctica, aumentarlo con comentarios e instrucciones para su aplicación. Los estudios preliminares y los trabajos establecidos en perspectiva de nuevas reuniones proporcionarían la materia de su desenvolvimiento. Poseemos un arsenal de donde se pueden sacar las armas. Se trata de una lucha importante; se ha calcu-

lado que cada año, la silicosis mata más seres humanos que la guerra de Indochina; menos, no obstante, que la circulación automovilista en un país como Francia.

Es lamentable que estos estudios y advertencias no se hayan traducido hasta hoy en una medida preventiva de carácter imperativo. La Oficina Internacional del Trabajo ha divulgado ampliamente las conclusiones de los expertos. Nadie sabría decir que ellas han quedado sin efecto. Han empezado a ser introducidas. Pero falta aún esta legislación rigurosa que castigará al explotante negligente con tanta severidad como el chófer culpable de un exceso de velocidad.

Se trata, no obstante, de salvar vidas humanas.

Doctor X.

Traducción: Pérez Guzmán.



383. «Notiziario Mensile della Federazione Anarchica Marghigiana». Ancona. 1951. Aparecen algunos números a multicopista.

384. «Primo Maggio, 1886-1952». Génova-Sestri. Número único. Órgano de la U.S.I. 1.ª de mayo de 1952. Dos páginas.

385. «Verso il Congresso». Nápoles. Suplemento de la revista «Volontà»; 15 de agosto de 1952. Catorce páginas, formato 16 x 21.

386. «L'Antistato». Forlì. Reseña quincenal anarquista. Inicia su publicación el 10 de septiembre de 1950, a ocho páginas, cuatro columnas. Aparecen ocho números y cesa su aparición en junio de 1951. Redactor: Pio Turrone. Colaboradores: Gigi Damiani, Ugo Fedeli, Italo Garinei, Bibbi, Sartini.

387. «Libertà... Senza Limiti». Livorno. Revista anarquista editada por el grupo juvenil de Livorno. Número único. 24 páginas. Agosto 1952. Redactor: Izzi Renzo.

388. «Volere». Livorno. Número único realizado por el grupo editorial «Senza Limiti». Enero 1953. 32 páginas. Tendencia individualista. Redactor: Izzi Renzo.

389. «Antitesi». Livorno. Revista anarquista editada por el grupo «Senza Limiti». Abril 1953. Número único de 32 páginas. Redactor: Izzi Renzo. Colaboradores: Renzo Ferrari, D. Mirengi, Aldo Filippi, Tito Eschini.

390. «Il Seme Anárquico». Torino. Propaganda di emancipazione sociale. Editado por la Federación Anarquista Italiana (F.A.I.) Inicia su aparición mensual en pequeño formato, cuatro páginas, cuatro columnas, a principios de 1950, continuando regularmente hasta la fecha actual. Redactor: Italo Garinei. Colaboradores: Tholzan, Giambelli.

391. «Boletino Interno dei Gruppi Anarchici Siciliani». Mesina. Edición del Grupo Anarquista de Mesina. Ocho páginas reproducidas a máquina. Aparecen dos números: el 1 de noviembre y el 1 de diciembre de 1952. Este segundo es de catorce páginas.

392. «Letera ai compagni». Savona. 5 de septiembre de 1952. Carta enviada por Umberto Marzocchi a los militantes italianos. Seis páginas a multicopista.

393. «Lëttera a Umberto Marzocchi». Génova, 11 de octubre 1952. Editada por los Grupos Reunidos de Génova Centro, en respuesta a Umberto Marzocchi. Cuatro páginas a multicopista.

394. «Quaderni dei Militante». Génova. Editado por los Grupos Anarquistas Reunidos de Génova-Centro. Inician su publicación en septiembre de 1952 con un número de páginas que varía cada vez. Realizado a multicopista, cada número va dedicado a un determinado problema. El número 2 contiene la traducción del francés del libro de R. Manevy y Ph. Diolé: «A la sombra de la Bandera Negra». En el número 3 se inicia la traducción de la importante obra de Anselmo Lorenzo: «El Proletariado Militante».

395. «La Palestra dei Ribelli». Florencia. Periódico anarquista editado por el grupo «Albatros», de Florencia-Pistoia. Número único. Julio 1952. Dedicado sobre todo a polémicas internas. Pequeño formato, cuatro páginas a tres columnas. Redactores: Eschini Tito, Lato Latini.

396. «La Palestra dei Réprobi». Florencia. Número único, editado por el grupo «Albatros», le Florencia-Pistoia. Marzo 1953. Dedicado al Congreso Anarquista que debía celebrarse en los días 19, 20, 21 y 22 de marzo 1953 en Civitavecchia. Sus editores se declaran contra el Congreso y contra la organización anarquista. Pequeño formato,

35 x 24. Cuatro páginas a tres columnas. Redactores: Eschini Tito y Lato Latini.

397. «Lotta Anarchica». Carrara. Portavoz de la Juventud Anarquista de lengua italiana. Inicia su publicación quincenal el 2 de febrero de 1950. Diez páginas a multicopista. Aparecen tres números: 2 de febrero, 15 febrero y 12 de marzo 1953.

398. «Il 94». Carrara. Quincenal anarquista. Órgano de la Federación Comunista Libertaria de Carrara. Reemprende su publicación el 15 de septiembre de 1945 como número único de la Federación Comunista Libertaria de Massa Carrara, en ocasión del primer Congreso Nacional de los anarquistas de lengua italiana que tendría lugar en Carrara a partir del 15 de septiembre de 1945. En este número lleva un saludo a los congresistas. Después, siempre como número único, continúa quincenalmente hasta el 24 de diciembre de 1946. Aparecen luego algunos números en ocasiones especiales. Redactor: Ugo Fedeli. Colaborador: Alfonso Failla.

399. «Il Cavatore». Carrara. Órgano della Camera del Lavoro. Reinicia su publicación en 1945 al volver del exilio su fundador y animador: Alberto Meschi, y ser éste designado por los obreros de Carrara, secretario de la Cámara del Trabajo de Carrara y Regiones del Mármol. Hasta 1947 el periódico es «Órgano della Camera del Lavoro»; después, habiendo abandonado Meschi la Secretaría de la Cámara del Trabajo, el periódico se convierte en «Órgano de la Liga de los Canteros» (cavatori), y más tarde, en diciembre de 1947, se convierte en «Periodico de los Trabajadores de Apuania» (región de Massa-Carrara y alrededores), pero aparece irregularmente. En los años 1949 y 1950, aparece un par de veces en ocasión del Primero de Mayo. El 31 de diciembre aparece un número especial: Año XV. N.º 2, dedicado al «Cincuentenario de la Cámara del Trabajo de Carrara; 1901-1951», en cuatro grandes páginas a siete columnas. El último número aparecido hasta esta fecha es el 1 de mayo 1953. (Esta relación está hecha a mediados de 1953.)

## FRANCIA

400. «Il Momento». París. Órgano del Movimiento Libertario Italiano en Francia. Inicia su aparición en mayo de 1945 y la continúa de forma irregular hasta junio de 1945. Indica en su subtítulo que «no es dedicado a la venta pública». Es una hoja a tres columnas. Redactor: Alberto Meschi.

## TÚNEZ


401. «Bolletino del Movimiento Libertario» del Africa del Norte. Túnez. Aparecen algunos números de cuatro páginas a multicopista, correspondientes a enero, febrero, marzo y abril 1944. Redactor: Barsotti.

402. «Luce Nuova». Túnez. Boletín anarquista del Africa del Norte. Inicia su publicación en enero de 1944 y la continúa regularmente, en forma mensual, hasta septiembre de 1945. Seis páginas a multicopista. Redactor: Barsotti.

UGO FEDELI

(Continuará.)





## POETAS DE AYER Y DE HOY

# SI UNA ESPINA ME HIERE

¡Si una espina me hiere, me aparto de la espina  
... pero no la aborrezco!

Cuando la mezquindad  
envidiosa en mí clava los dardos de su inquina,  
esquivase en silencio mi planta, y se encamina  
hacia más puro ambiente de amor y bondad.  
¡Rencores! ¡De qué sirven! ¡Qué logran los rencores!  
Ni restañan heridas, ni corrigen el mal.  
Mi rosal tiene apenas tiempo para dar flores  
y no prodiga savias en pinchos punzadores:  
si pasa un enemigo cerca de mi rosal.

Se llevará las rosas de más sutil esencia,  
y si notara en ellas algún rojo vivaz,  
¡será el de aquella sangre que su malevolencia  
de ayer, vertió, al herirme con encono y violencia  
y que el rosal devuelve trocada en flor de Paz!

## EN PAZ

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,  
porque nunca me diste ni esperanza fallida  
ni trabajos injustos ni pena inmerecida.

Porque veo al final de mi rudo camino  
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;  
que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,  
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas;  
cuando planté rosales, coseché siempre rosas.  
... Ciertó, a mis lozanías va a seguir el invierno;  
¡mas tú no me dijistes que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mi pena;  
mas no me prometistes tú sólo noches buenas,  
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.  
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en Paz!

Amado NERVO

(Transcribió Vladimir MUÑOZ.)



# Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

Floresta de leyendas heroicas españolas. (Compiladas por Ramón Menéndez Pidal.) Rodrigo, el último godo. Tomo I.

ZORRILLA.—Poesías. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

MELENDEZ VALDES.—Poesías. Prólogo y notas de Pedro Salinas.

GARCÍA GUTIERREZ.—Venganza catalana y Juan Lorenzo. Prólogo y notas de José R. Lomba.

JUAN PABLO FORNER.—Exequias de la lengua castellana. Prólogo y notas de Pedro Sainz Rodríguez.

FEIJOO.—Teatro crítico universal. Tomo III. Prólogo y notas de Agustín Millares.

LOPE DE VEGA.—Poesías líricas. Tomo I. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales. Tomo I. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

MIRA DE AMESCUA.—Teatro. Tomo I. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

Floresta de leyendas heroicas españolas. Tomo II. Prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo I. Prólogo y notas de Jesús Rodríguez Bordona.

MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo I. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales. Tomo II. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

LOPE DE VEGA.—«Poesías líricas». Tomo II. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

SAAVEDRA FAJARDO.—«Idea de un príncipe político cristiano». Tomo I. Prólogo y notas de Vicente García de Diego.

LARA.—«Artículos políticos y sociales». Tomo III. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

QUINTANA.—«Poesías». Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—«Obras». Tomo II. Prólogo y notas de J. Domínguez Bordona.

JUAN VALERA.—«Pepita Giménez». Prólogo y notas de Manuel Azaña.

SAAVEDRA FAJARDO.—«Idea de un príncipe cristiano». Tomo II. Prólogo y notas de García de Diego.

MIRA DE AMESCUA.—Teatro. Tomo II. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

MATEO ALEMAN.—«Guzmán de Alfarache». Tomo II. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

«Floresta de leyendas heroicas españolas». Tomo II. Prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

FEIJOO.—«Cartas eruditas». Prólogo y notas de Agustín Millares.

JUAN DE VALDES.—«Diálogo de la lengua». Prólogo y notas de José F. Montesinos.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—«Obras». Tomo III. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

ALONSO VALDES.—«Diálogo de las cosas ocurridas en Roma». Prólogo y notas de José F. Montesinos.

MATEO ALEMAN.—«Guzmán de Alfarache». Tomo III. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—«Obras». Tomo IV. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

BRETON DE LOS HERREROS.—Teatro. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

MATEO ALEMAN.—«Guzmán de Alfarache». Tomo IV. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

*Colección de «Clásicos castellanos»  
(antiguos clásicos «La Lectura»  
a 300 francos el volumen*

CASTILLO SOLORZANO.—«La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas». Prólogo y notas de Federico Ruíz Morcuendo.

ESPINEL.—«Vida de Marcos de Obregón». Tomo I. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

BERCEO.—«Milagros de Nuestra Señora». Prólogo y notas de Antonio G. Solalindo.

LARRA.—«Artículos de costumbres». Tomo I. Prólogo y notas de José R. Lomba.

SAAVEDRA FAJARDO.—«República literaria». Prólogo y notas de Vicente García Diego.

ESPRONCEDA.—«Poesías» y «El estudiante de Salamanca». Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

FEIJOO.—«Teatro crítico universal». Tomo I. Prólogo y notas de A. Millares.

FERNANDO DEL PULGAR.—«Claros varones de Castilla». Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

ESPRONCEDA.—«El Diablo Mundo». Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

ESPINEL.—«Vida de Marcos Obregón». Tomo II y último. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

LARRA.—«Artículos de crítica literaria y artística». Tomo II. Prólogo y notas de José Lomba.

FEIJOO.—«Teatro crítico universal». Tomo II. Prólogo y notas de Agustín Millares.

MONCADA.—«Exposición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos». Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

SAN JUAN DE LA CRUZ.—«El cántico espiritual». Prólogo y notas de Matías Martínez de Burgos.

QUEVEDO.—«Obras satíricas y fes-

tivas». Prólogo y notas de J. María Salvaverria.

SALAS BARBADILLO.—«La peregrinación sabia» y «El sagaz Estacio, marido examinado». Prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

MORATIN.—Teatro («La comedia llamada Eufemia»). Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

JUAN DE LA CUEVA.—«El infamador». «Los siete infantes de Tara» y «El ejemplar poético». Prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

FERNANDEZ PEREZ DE GUZMAN.—«Generaciones y semblanzas». Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

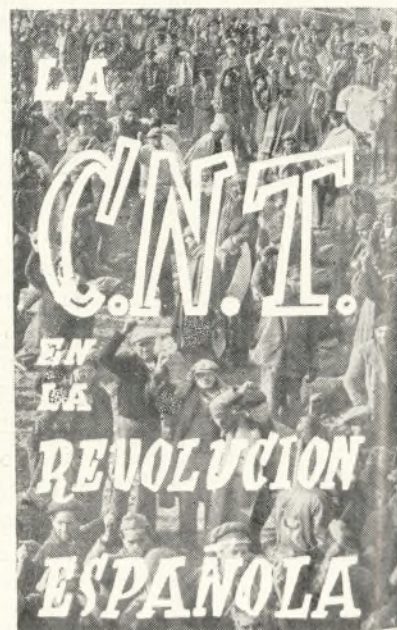
## LIBROS DE ORIENTACION IDEOLOGICA

«El Proletariado Militante», de Anselmo Lorenzo. Dos tomos, 180 frs.

«El Apoyo Mutuo», de Kropotkine, 200 frs.

«Ética», de Kropotkine, 100 frs.  
«El Pueblo», de Anselmo Lorenzo, 175 francos.

Giros y pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe. Paris (X). C.C.P. Paris 3308-09.



El libro que deben leer  
todos los estudiosos